

Rockaxis

N° 188 CHILE
DICIEMBRE 2018

rockaxis.com



H I J O S D E L A M U E R T E ZURITA

CALAMARO • HÉCTOR SEPÚLVEDA • FAKINMONO • RIVERA LETELIER • EL CRUCE • LAS 3 MARÍAS



SAMSUNG

El poder de la mejor imagen para toda la potencia del rock

Rockea sin límites frente a tu **Samsung Smart TV** con la App de Rockaxis TV.
Vibra una y otra vez con sesiones streaming de los mejores artistas,
entrevistas y cobertura de conciertos. Rock para escuchar y ver como nunca.



Contact center
800-726-7864

REPRESENTANTE
OFICIAL

Fender®
CHILE

Desde 1971

Fender®

www.fender.cl



Fender® Squier® EVH® CH ARVEL® GRETSCH® GUILD® Jackson® SWR®

Av. Rancagua 0454, Providencia, Santiago (Metro Salvador o Parque Bustamante) - Teléfono: 2274 3633
Galería Crowne Plaza, Local 130, Santiago Centro, Santiago (Metro Baquedano) - Teléfono: 2632 7759
E-mail: contacto@fender.cl - Facebook: [@bristol.fender.chile](https://www.facebook.com/bristol.fender.chile) - Twitter: [@FenderCL](https://twitter.com/FenderCL) - Web: www.fender.cl

NUEVA ESCUDO SIN FILTRAR.

CARÁCTER EN ESTADO PURO.

Escudo

HECHA CON CARÁCTER



ROCKAXIS 188

DICIEMBRE 2018

34 ZURITA

Los escombros de una batalla que hemos perdido.



14

Fakinmono

Una historia de rock, raíces y viajes

18

Rivera Letelier

El poeta que escribe novelas

26

Calamaro

El compositor no se detiene

48

Las 3 Marías

Salón de emociones

68

Héctor Sepúlveda

Tras sus huellas sonoras

Identidad

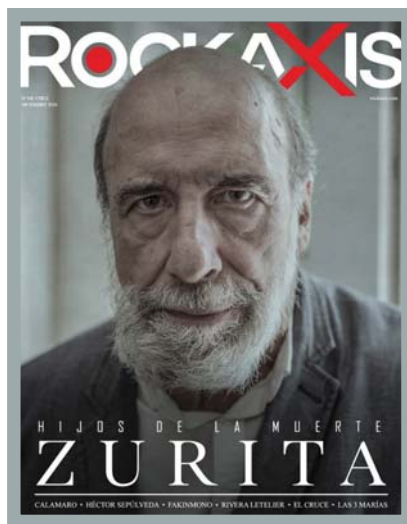
Dirección general:	Alfredo Lewin Cote Hurtado
Editor:	Nuno Veloso
Comité editorial:	Cote Hurtado Francisco Reinoso Nuno Veloso Andrés Panes César Tudela Alejandro Bonilla (Colombia)
Staff:	Héctor Aravena Jean Parraguez Pablo Cerda Rodrigo Bravo Cristián Pavez
Colaboradores:	Pablo Padilla Felipe Kraljevic Mauricio Salazar Luciano González Juan Pablo Andrews Alejandro Cisternas Maximiliano Sánchez Ilse Farías Carlos Navarro Pedro Ogrodnik Claudio Lara
Estudiantes en práctica:	María José Benítez Jimena Conejeros Bastián Fernández Paula Vivanco
Diseño:	Claudio Torres
Fotografía:	Peter Haupt Juan Pablo Maralla
Webmasters:	Oscar Sanhueza
Casa estudio:	Nacho Herrera (56-2-29332370)
Staff Colombia:	Hugo Alejandro Bernal Khristian Forero Ricardo Suescún
Diseño portada:	Jean-Pierre Cabañas Medu1a
Foto portada/sumario:	Peter Haupt

Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.

Todos los derechos reservados.

-EDICIÓN MENSUAL-

Editorial

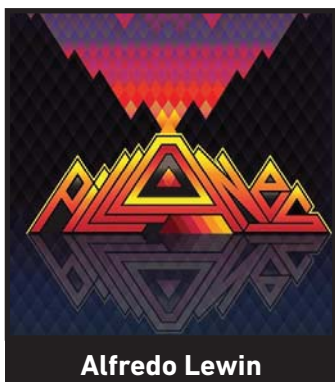


su novela “The Subterraneans” –así como de la escena beat en general- zumbaba efervescente. Tanto, que en el icónico segmento que abre el documental “Dont Look Back”, de D.A. Pennebaker (1967), Allen Ginsberg aparece en el background, detrás de ese Bob que cambia carteles en pose sarcástica, cerca del Hotel Savoy de Londres. Sí, no fue solo la marihuana lo que Dylan le mostró a los de Liverpool, y que abrió sus mentes. Así es el cambio, un huracán. Y «no necesitas al hombre del clima para saber hacia dónde sopla el viento», un viento que traería los desbordantes “Highway 61 Revisited” (1965) y “Blonde on Blonde” (1966). Este último, sería el primer álbum doble de la historia, con el “Freak Out!” de Zappa y los Mothers of Invention pisándole los talones a la semana siguiente. Dos años después, en 1968, llegaría el homónimo de The Beatles, que pasó a la historia como el Álbum Blanco. En esa bifurcación, en ese mismo momento propuesto por el hombre del pelo enmarañado, por supuesto, bramaba urgente el sonido –cuenta la leyenda que Pete Seeger corrió a cortar con un hacha los cables de amplificación, intentando acabar de súbito con la tormentosa presentación eléctrica de Bob en el Newport Folk Festival del 1965- pero por sobre todo estaban las palabras, al frente, expelidas como lava y enceguedoras. Aquella supuesta traición a la escena folk gatilló preguntas impúdicas, azotadas en la cara de Jimmy por los periodistas, a diario: «¿Por qué ya no haces canciones de protesta?», sollozaban. Y su respuesta fue contundente: «todas mis canciones son canciones de protesta». En el torbellino, un dolido fan, viudo del Bob de “Freewheelin” y “The Times They Are A-Changin’”, terminó por gritarle ‘Judas’ al bardo, en el Free Trade Hall de Manchester, en el 66. Ante semejante insensatez, Bob eligió decirle a su banda «play fucking loud», nada más. Digno de subrayarse, este incidente ocurrió en el mismo lugar donde diez años después, en 1976, los Sex Pistols, invitados por los Buzzcocks, deslumbrarían a una generación, encendiendo la flama de otro remezón: el post punk.

Hoy, en el presente número de Rockaxis, una revista de música con 18 años de existencia recién cumplidos, es primera vez que un poeta corona nuestra portada, y se trata nada menos que de un titán: Raúl Zurita. En las páginas centrales, palpita una entrevista intensa y arrolladora de Héctor Aravena. Atento, querido lector: considera que estás frente a un hito. Desde el advenimiento de Bob, la poesía ha estado nutriendo al rock y colando imágenes que han ampliado su vocabulario y su poder para conmover a la humanidad en formas incontables, inspirando vidas, obras, y a miles de artistas a través de las décadas. Para Zurita, al igual que para Nicanor Parra, Dylan es uno de los grandes. En esta ocasión, nosotros también decidimos traer todo de vuelta a casa, e invertimos los papeles: pusimos a la poesía en primer lugar. La dirección editorial que hemos surcado para esta revista –sobre todo durante este año que ya termina- nos ha hecho recibir, algunas veces, versiones de ese ‘Judas’ que sufrió Bob, de parte del rockismo inmóvil. Siguiendo su ejemplo ensordecedor, nuestra respuesta es también la misma: tocar cada vez más fuerte. Y, ¿por qué el subtítulo «Hijos de la muerte»? se estarán preguntando. Pues porque toda poesía es también protesta. Una protesta contra la muerte.

El viento aúlla como un martillo», dijo Dylan en ‘Love Minus Zero/No Limit’, de su pivotal “Bringing It All Back Home”, de 1965. Aquel disco, marcó no solamente el desenfreno eléctrico del desgarrado de Duluth, en contraposición a la línea estrictamente folk de sus cuatro obras anteriores. Fue también el momento fulminante en que sus letras cruzaron el umbral de lo confesional y la denuncia explícita y cotidiana, para dejarse engarzar en lo poético por completo y rozar lo abstracto y universal. Así como ‘I’m a Loser’ de The Beatles fue el resultado de la exposición de los Fab4 al canon anterior de Bob, ‘I am the Walrus’ hubiera sido impensada sin un referente monolítico como ‘Subterranean Homesick Blues’, donde el influjo de Kerouac y

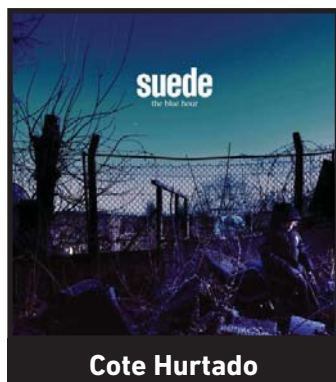
Nuno Veloso



Alfredo Lewin

“Pillanes” (2018) de Pillanes.

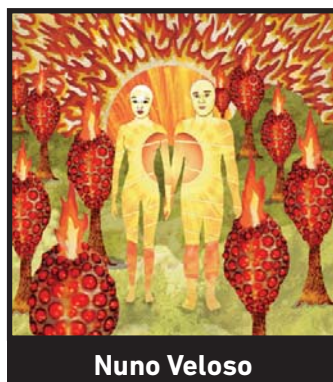
Mapuches armados con sintetizadores y charangos, pillanes delirando con un electro-funk de vocación guitarrera. Eso más o menos evoca el sorpresivo debut de este grupo conformado por referentes del rock nacional de los últimos 20 años.



Cote Hurtado

“The Blue Hour” (2018) de Suede.

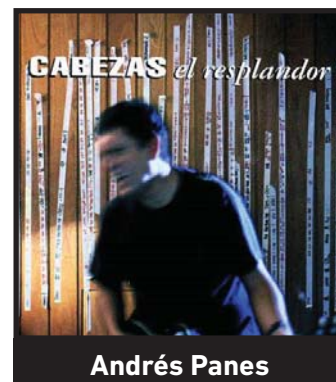
Mi disco favorito del año. Inspirador, oscuro, triste y esperanzador. Muy emotivo.



Nuno Veloso

“The Sunlandic Twins” (2005) de of Montreal.

Pivotal en la carrera de Kevin Barnes, marca el fin del cabaret rock à la Kinks implementando electrónica. ‘Forecast Fascist Future’ (Pronóstico Futuro Fascista) ya presagiaba el peligroso avance del fascismo actual y el tedio generalizado.



Andrés Panes

“El Resplandor” (1997) de Carlos Cabezas.

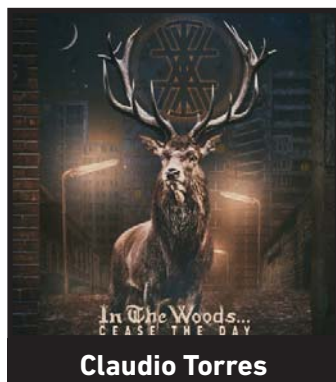
Como una reacción alérgica a las expectativas, el líder de Electrodomésticos debutó como solista con un disco de rock mutante que transmitía un profundo (y muy sano) desdén por las normas.



César Tudela

“Heaven and Earth” (2018) de Kamasi Washington.

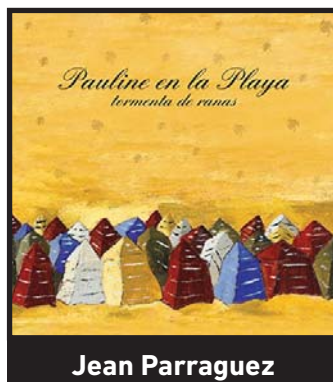
Uno de los principales renovadores del jazz contemporáneo burla la inmediatez con este disco doble: “Heaven”, su mirada introspectiva del mundo, y “Earth” que representa cómo ve la sociedad. Esplendoroso, colorido y potente.



Claudio Torres

“Cease The Day” (2018) de In The Woods...

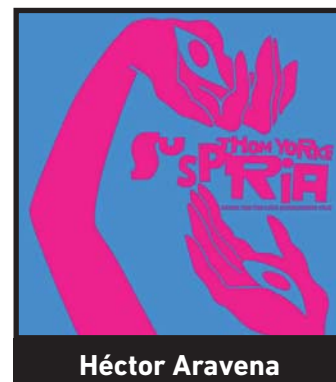
Otro golpe de la nórdica maquinaria melódica. Rica convergencia de elementos que construyen una sólida base con identidad pura y tintes épicos. Aunque estemos terminando el año, “Cease the Day” es uno de los mejores registros de 2018.



Jean Parraguez

“Tormenta de ranas” (2001) de Pauline en la Playa.

Indagando en la música de España encontré esta joya de inicios de siglo. Un trabajo hermoso, rodeado de detalles de cuerdas e historias de amor tristes y melancólicas. Una sinfonía para corazones rotos.



Héctor Aravena

“Suspiria” (2018) de Thom Yorke.

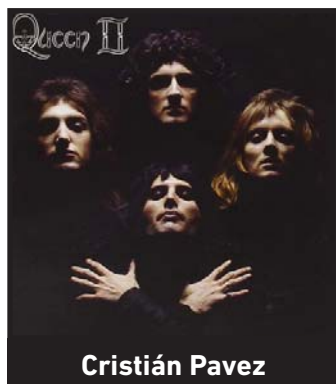
La vara estaba alta: el soundtrack de la película original de Argento es una de las cumbres del rock italiano. En esta entrega, Yorke combina atmósferas terroríficas con canciones que podrían haber estado perfectamente en un disco de Radiohead.



Francisco Reinoso

“Berlin” (2018) de Hamlet.

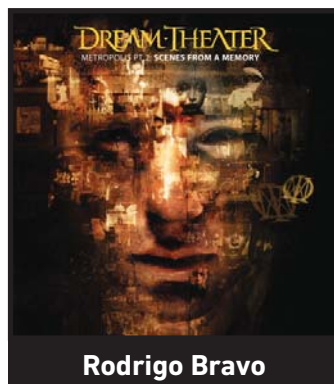
Doceavo disco para estos referentes del metal español, siempre atentos a la hora de codificar a su antojo y con llamativa excelencia el amplio universo del metal. Riffs y quiebres intensos para regalar.



Cristián Pavez

“Queen II” de Queen (1974).

Su disco más oscuro, metálico y progresivo, tenía un «lado blanco» y un «lado negro». Quizás el único himno del disco sea ‘Seven Seas Of Rhye’, pero no se pueden dejar de lado temas como ‘Ogre Battle’ y ‘March Of The Black Queen’.



Rodrigo Bravo

“Metropolis Pt. 2” (1999) de Dream Theater.

A casi 20 años de su lanzamiento, la historia de Nicholas y Victoria Page no pierde vigencia. Un intenso viaje musical que gana fuerza con el tiempo y que podremos escuchar en vivo en su próxima visita a Chile.



Luciano González

“Iron Maiden” (1980) de Iron Maiden.

Un debut cuyo sonido siempre ha disgustado a Steve Harris, no así a quienes cautivó aquella primigenia mezcla de crudeza y técnica. La huella dejada por clásicos como ‘Prowler’, ‘Phantom of the Opera’ o ‘Running Free’ es indeleble.



Emilio Garrido

“The Game” (1980) de Queen.

Después de “Bohemian Rhapsody” es inevitable visitar la obra de Queen. Este, más allá de ser uno de sus discos importantes, es el manifiesto de una verdad irrefutable: fueron la banda que mejor comprendió y enfrentó el paso de los 70 a los 80.



Carlos Navarro

“Songs of Innocence and Experience” (1970) de Allen Ginsberg.

Conocida es la noche de 1965 en la que Lennon, Dylan y Ginsberg revelaban su coincidente admiración por el poeta místico William Blake. Esta es la noble exaltación de Ginsberg por ese irreproachable sentimiento.



Pablo Cerda

“Orgasmatron” (1986) de Motörhead.

Tras el fracaso de su disco anterior y una serie de conflictos legales con su disquera, Lemmy rearmó Motörhead y volvió con canciones que corren como un tren descarrilado. De los puntos más fuertes de su etapa como cuarteto.



Juan Pablo Andrews

“Primavera de Praga” (2007) de Primavera de Praga.

Melodías y ritmos beatlescos forman un disco que, 11 años después, sigue sonando fresco. Primordial para la ola musical chilena que se formó en esa época.



© 2018 Levi Strauss & Co.

RAPPER KID FRESINO, TOKYO, JAPAN



SINGER JAMIE ISAAC, SOUTH LONDON, ENGLAND



LEVI.CL

UNITED BY THE BEAT

Panasonic

Estilo minimalista con un sonido potente

20 horas de reproducción | Plegables | Graves nítidos e intensos



HF400B



El mejor sonido en estilo retro

24 horas de reproducción | Cómodo ajuste | Batería recarga rápida

www.panasonic.com/cl | www.panasonicstore.cl



HTX80B





Denisse Malebrán

Cantante y compositora de Saiko

Durante gran parte de este 2018, Saiko ha estado celebrando sus 20 años de carrera y, además, trabajando en material inédito. «Vamos a sacar un EP que se llamará “Vermouth”, con versiones de la película “Casino” y, lo más importante, es que acabamos de lanzar un single nuevo: ‘Sabes’, adelanto de nuestro nuevo disco que se editará en 2019», nos cuenta su icónica vocalista Denisse Malebrán. Para este material, sucesor de “Lengua Muerta” (2017), el tándem compositivo de Saiko –Denisse y Luciano Rojas– se encuentra enfrascado arduamente en la producción junto a Pablo Stipicic.

Con una música que ha navegado desde un rock alternativo oscuro hacia un pop más luminoso y meloso, una de las cosas que siempre ha caracterizado a Saiko es la factura de sus canciones, que se ha pulido indudablemente con el tiempo, en lo que Denisse recalca que se debe a una forma ya instalada de trabajo con Luciano. «Casi siempre partimos creando una base rítmica, una melodía en guitarra principalmente, o en piano otras veces, y ahí empiezo a crear lo que voy a cantar. Cuando está eso, Luciano empieza un trabajo de producción más extenso, dándole forma a la canción: crear arreglos y dirigir la parte instrumental, mientras yo trabajo la letra; después nos juntamos a unir todos estos complementos y decidimos cómo dejarlo».

El trabajo de Saiko en estas dos décadas ha transitado por las dos rutas de la in-

dustria musical. Alcanzaron a trabajar en sus primeros años con EMI –en la coda de la bonanza de las multinacionales en Chile– para luego seguir con su carrera en la independencia. Denisse reflexiona al respecto: «Llevamos mucho más tiempo siendo independientes que no siéndolo, desde el 2004. Esa es la forma en la que he aprendido a trabajar y que creo aún tiene muchas incógnitas hacia el futuro, de cómo la industria va mutando y va ofreciendo otras formas de ir complementando tu trabajo como artista, porque esto un poco escapa a la parte creativa, pero tiene que ver con cómo sustentas tu carrera en un medio bastante hostil como el chileno, en una industria aún en desarrollo».

La agitada agenda de Saiko también hace que estén constantemente pre-ocupados de la dinámica de sus shows. «Es un trabajo al que le dedicamos

harto tiempo, creando distintos tipos de espectáculos para estadios, teatros, etc. Dependiendo del show formamos un concepto a desarrollar, con una escenografía y coreografía especial». Ahí, en terreno, el aporte de Audio-Technica ha sido esencial. «Ha sido un upgrade para todos, porque le permite al sonidista trabajar mejor y la banda se beneficia de un sonido más potente. Estoy dichosa de poder contar con Audio-Technica, porque me permite desarrollar mi trabajo arriba del escenario con mucha tranquilidad, por la calidad técnica que tienen los micrófonos –los inalámbricos serie **5000** con cápsulas cardioide **AEW-T6100** y el condensador **AEW-T5400**–, y además que me permiten explorar y expandir el potencial de mi voz de una manera muy brillante, y eso se agradece».

César Tudela
Foto: Juan Pablo Maralla

audio-technica



Audio-Technica presenta la cuarta generación de los sistemas inalámbricos True Diversity con selección automática de frecuencia Serie 3000

Sistemas inalámbricos de la Serie 3000 de Audio-Technica

Audio-Technica ha develado la próxima generación de sus sistemas inalámbricos True Diversity con selección automática de frecuencia de la Serie 3000. Proporcionando una fácil configuración, un manejo versátil y un sonido en alta fidelidad sólido y rico en detalles, la cuarta generación de los sistemas inalámbricos de la Serie 3000 de Audio-Technica proporciona al usuario la potencia y flexibilidad necesaria para trabajar dentro del congestionado espectro UHF. **audio-technica.com**

audio-technica



/audiomusica

Disponibles en tiendas Audiomusica
y en **Audiomusica.com**



Fakinmono:

Andar y andar

Una historia de rock, raíces y viajes

■ Andrés Panes
Fotos: Lobulomágico y Almagesto

La pareja, en el sentido romántico y artístico, que forman Gabriela Urrutia y Rubén Villalón constituye el núcleo duro de Fakinmono, una banda que ha tenido más de una vida.

La primera terminó en los primeros años de esta década y dio paso a un período en el que ambos se convirtieron en cantautores. Gabriela se volvió La Gaba y Rubén se volvió Perro Villalón. Juntos se fueron de viaje por 17 ciudades, desde Valparaíso hacia el sur de Chile, recorriendo el país en búsqueda de la identidad que les fue esquivada en su intento colectivo inicial. Descendieron por el mapa hasta llegar a Castro, tocaron de día en la calle y de noche en cualquier local que les abriera sus puertas, fueron escuchados por ebrios que les exigían tocar covers, e hicieron buenas migas con colegas como Kaskivano. Y lo más importante: se conocieron a sí mismos. El hito más importante de esa época fue perder a un amigo, Lucho Pepa, el integrante de Guachupé que falleció en un accidente en moto en enero del 2012. Gabriela y Rubén fueron los últimos en verlo con vida. Justo antes de que emprendiera su viaje final, le dieron un abrazo para agradecerle el tiempo y las fechas compartidas. «Esa hueá nos cambió, fue un porrazo brígido», aseguran con candor. «Musicalmente, la muerte del Lucho marcó un antes y un después para nosotros. Sentimos ganas de seguir sus pasos». Decididos a reintentarlo, volvieron como Fa-

kinmono y grabaron el que describen como su primer disco «profesional», titulado justamente “Seguir” y editado el 2014 por el Sello Parra, una iniciativa de Eduardo Parra de Los Jaivas, quien asumió parte de la producción, específicamente el trabajo en las voces de Gabriela. Un impulso decisivo para que se animaran a registrar en serio su música fue el tercer lugar que obtuvieron en el festival Música al Margen, una distinción que consistía en la grabación de un tema en un estudio. La solidaridad de sus colegas jugó un rol fundamental para que el número de canciones aumentara. Los ganadores del segundo puesto en la competencia, Signuz, recién habían sacado un disco y le cedieron a Fakinmono su premio de tres registros. Su acercamiento a Eduardo Parra, mediante el genérico mail de contacto del sitio web de Los Jaivas, se transformó en colaboración mediante un llamado telefónico desde Francia atendido por Gabriela, quien no cabía en sí de emoción conversando con el legendario tecladista mientras le hacía mímica a Rubén para explicarle que sí, que iban a trabajar con una institución viviente. Con Parra, aprendieron sobre música, pero el recuerdo que más atesoran tiene que ver con su lado humano: «Nos hizo ser metódicos, podíamos demorarnos un día entero en grabar las voces de una sola canción, tenía una dedicación que se ve poco hoy, pero además era cuidadoso del modo, del trato, de que todos estuvieran cómodos. Nos enseñó cómo tratarnos entre nosotros, entre los músicos. Eso es súper importante



porque los músicos somos como unos huérfanos en el sistema, tenemos que querernos y ser familia».

Hablando de parentela, la banda se inserta en el contexto del rock local pendiente de las raíces chilenas y latinoamericanas, un espectro que va desde los barriales Kutral Kai Paz hasta los metaleros Chaicura, pasando desde luego por los más connotados Kuervos del Sur, cuyo ex batero, Rodrigo Tolosa, fue parte de la formación que grabó “El despojo”, la secuela de “Seguir” aparecida este año. En su segundo disco, Fakinmono reafirma su identidad, tan esquivada en su primera encarnación. Gabriela y Rubén sienten que se debe a que «estudiamos más, investigamos más, hicimos un trabajo más fino hasta encontrar un sonido. Definirnos como “rock y raíz” nos dio un camino para recorrer y nos liberó del estrés de la búsqueda. En el espacio entre el rock y la raíz podemos hacer lo que queramos. Nos gusta experimentar y ya pensamos que en un futuro disco las raíces de las que hablamos no tienen que ser necesariamente latinoamericanas, si al final todos venimos de África».

Por ahora, el presente del grupo es defender “El despojo”, grabado con otro productor al que consideran un sensei, Pablo Giadach, el guitarrista de The Ganjas, quien se salió de su propio marco ligado usualmente a estéti-

cas más apegadas al canon anglosajón, para atenderlos en su estudio, Lautaro, un lugar donde se graba en directo, a la antigua, con equipos vintage. Con el oficio adquirido después de tantas andanzas, Fakinmono se paró ahí con autoridad a registrar un disco que los muestra polimórficos, apasionados y comprometidos con una visión pulida a costa de esfuerzo. «Cuando entendí que había que profesionalizarse, que había que hacer una gestión de verdad y dedicarle tiempo a la música, tomé una decisión de vida que fue desemplearme, dejar mi trabajo y ser independiente», cuenta Rubén, quien junto a Gabriela ha tocado montones de puertas. Su anecdotario es fascinante, va desde presentaciones en Montemapu hasta noches en el Bar 1, donde alguna vez se quedaron a carretear por 24 horas, pasando por una gira argentina en la que fueron tratados como reyes y una presentación en un colegio de Pirque en la que compartieron escenario con Denise Rosenthal y terminaron firmando autógrafos luego de causar una inesperada euforia entre los escolares. Pase lo que pase, tanto Rubén como Gabriela se declaran conformes con lo vivido hasta ahora: «De repente uno se enfoca mucho en las metas siendo que el camino es mucho más bonito, más arboledado. Hay que ir calmado para disfrutar el momento». ❌






AUDIOMUSICA

La
Música
es un
Regalo



La Navidad
Vive en
Audiomusica

   
/audiomusica

#LaMúsicaMejoraElMundo
www.audiomusica.com



Hernán Rivera Letelier

El poeta que escribe novelas

■ César Tudela

En la víspera navideña de 1994, Hernán Rivera Letelier publicó su ópera prima: “La Reina Isabel cantaba rancheras”, la historia lúdica de una famosa prostituta del desierto nortino. Tenía en aquel entonces 44 años y un trabajo en una oficina salitrera. Cuando a comienzos del año siguiente agotó la primera edición, su nombre era un misterio en el círculo de escritores, que incluso rumoreaban que tal obra era de otro, alguien en las sombras y que era una estrategia de marketing, según cuenta Patricio Jara en el prólogo. Pero no, el libro era del entonces obrero salitrero y poeta anónimo que se había animado a publicar una novela sobre una puta de la pampa, entrelazando un lenguaje culto y popular, cambiando de paso varios paradigmas de la literatura latinoamericana. Fue el inicio de una carrera vertiginosa y admirada. Con la reedición 2018 de “La Reina Isabel...” bajo el brazo, conversamos con el autor sobre aquel debut y su vida como escritor en estos veinticinco años de trayectoria que lo han convertido, según se autodefine, en un «obrero de la literatura».



La pampa es como una guitarra verde que nunca calla su voz», escribió Atahualpa Yupanqui sobre los áridos parajes de la zona pampeana argentina. Ese mismo paisaje hostil y desértico es el que ha inspirado al escritor nacional Hernán Rivera Letelier desde que tomó la decisión de dedicarse al noble oficio de escritor. A pesar de haber nacido en la sureña capital de la séptima región –en lo que considera fue «un accidente espermático, cuando mi madre viajó a Talca a ver a la familia estando embarazada»– es sin duda uno de los hijos prodigios de la pampa chilena. Uno que ha sido capaz de describir ese paisaje vasto, inclemente y yermo con sumo detalle en cada una de las historias que ha novelado en su carrera literaria. «No puedo escribir sobre otra cosa. El desierto soy yo», se confiesa.

-Un pampino de tomo y lomo, pero nacido en Talca. ¿Cómo es esa historia?

-Nacer en el sur fue un accidente pragmático no más. Mis viejos se conocieron, se casaron en el norte y tuvieron hijos en el norte. Pero mi madre, que era de Talca, una vez se vino a ver a la familia, venía embarazada, y me tuvo a mí. Luego, se devolvió al mes. Recién a los 18 años conocí mi ciudad natal, cuando me puse a andar a dedo por el sur.

-La pregunta era para tener una claridad, porque una de las cosas más impresionantes de tus escritos es cómo logras graficar el norte chileno. Cualquiera que no conozca la pampa puede hacerse una buena idea de esos paisajes a través de tus libros.

-Mira, en un principio, los críticos acá en Chile me decían que era un escritor con mucho adjetivo, mucha palabrería. Pero yo estaba tratando de contar un espacio donde no había nada. O sea, el Desierto de Atacama se resume en una frase: nada arriba, nada abajo, y ambas nadas divididas por una raíz imaginaria que da pal' horizonte y ese es todo el desierto. Y para contar esa nada, acudí a las palabras. Hubiese sido muy fácil describir el sur de Chile donde hay ríos, flores, fauna, qué sé yo, pero estaba en un desierto árido, seco, hostil y había que echar mano a la poesía.

-¿Quiénes te inspiraron para llegar a esas palabras?

-Fui un lector intermitente desde que aprendí a leer a los siete años, y no paré nunca más. Me convertí en un lector omnívoro, tanto así que lo poco y nada que sé de literatura lo aprendí leyendo a los maestros, a los grandes. Leo de todo, pero me quedo con la poesía. Soy un gran lector de poesía, y creo que ese es el secreto de un buen prosista: haber sido poeta primero. O sea, un poeta puede escribir una novela alguna vez. Un novelista jamás va a poder escribir un poema.

-O le va a costar mucho

-O va a escribir una hueá (risas).

-¿Fuiste poeta primero?

-Así es, durante 15 años más o menos. La palabra y la poesía están en primer orden. Ahora soy un poeta que escribe novelas.

-Y la primera fue hace un cuarto de siglo. ¿Cómo ves ese libro 25 años después?

-Lo veo sorprendido, fíjate, porque cuando escribí “La Reina Isabel cantaba rancheras”, pensé dos cosas. La primera, que sería la única novela que iba a escribir en mi vida y, la segunda, pensaba que si algún día me la publicaban, no iba a durar más de un año en cartelera, por así decir, e iba a desaparecer como la mayoría de los libros. Pero, mira, han pasado 25 años y esta prostituta del carajo sigue leyéndose, sigue editándose, sigue estudiándose, sigue traduciéndose. Me sorprende, realmente.

La soberana de las noches atacameñas

-¿Cómo llegaste a esta historia?

-No fue nada premeditado. Como te digo, me considero esencialmente un poeta. De pronto me di cuenta de que mis poemas me salían muy anecdóticos y con finales como de cuentos, entonces los escribí hacia el lado y resultó que esos poemas tenían mucho más efecto, más potencia como cuento corto. Y empecé a escribir micro cuentos de dos líneas, de media página. Cuando llené una página hacia el lado fue toda una proeza. Un día, estaba escribiendo y me acordé de un caso que me contó un viejo en la mina una vez, y dije «acá hay un cuento de mínimo 20 páginas», todo un récord. Me senté a escribirlo, y a las dos semanas llevaba más de 20 páginas. Al mes llevaba, qué sé yo, 40 o 50 páginas. Ahí dije «no, esto no es cuento, esto es novela». Paré, me devolví, tomé impulso y me tiré a hacer una novela, sin tener la más mínima noción de técnicas de novela. En serio, hueón, me lancé. Pero la poesía me ayudó mucho. Como a la página 70 me di cuenta de que lo que estaba haciendo no estaba mal, pero estaba pecando de ignorancia porque estaba haciendo cosas que a lo mejor estaban bien pero no sabía qué estaba haciendo. Entonces paré y me puse a estudiar todo lo que pude, como once meses leyendo e investigando.

-Autodidacta total.

-Completamente. Y así nació “La Reina Isabel...”. Me demoré cuatro años en escribirla porque en aquel entonces trabajaba en la mina, entonces me quedaba muy poco tiempo.

-¿Tiene algo de autobiografía entonces el relato?

-Todos mis libros tienen un gran porcentaje de biografía. Eso los escritores como que lo niegan, dicen «mi libro no tiene nada de autobiografía» y, todas las novelas, aunque sean de ciencia ficción, tienen autobiografía. Todas, y mis novelas no son la excepción. En todas mis historias siempre hay algo de mí, aunque esté hablando de un mujeriego como en “Fatamorgana de amor con banda de música” (1998) o esté hablando de una puta como en “La Reina Isabel...”. O sea, hasta ella tiene mucho de mí.

-¿Qué es lo que más te gusta de ese primer libro?

-Fíjate que le estuve echando una mirada ahora –no acostumbro a releer mis libros porque me dan ganas de corregirlos, una novela se corrige hasta el infinito–, y encontré que esta edición está bonita. Empecé a leerlo y me sorprendía, aparte del lenguaje, me impresionaba la ingenuidad, que es algo que se va como perdiendo a medida que uno va adquiriendo el oficio de escribir libros. Vas perdiendo esa inocencia, hueón, de estar escribiendo sin saber lo que estás haciendo.

-¿Te dieron ganas de editarla con los ojos de un autor con 25 años más de oficio?

-A veces, en algunas partes. Pero no la corregiría nunca. Está tal como la publiqué en 1994. Claro, si me encontraron alguna falta de ortografía, alguna cosa de edición, demás que lo corrigieron, pero no me vengan a inventar una plana o sacar algo. Considero que es

esencial eso en el éxito de esta novela, esa especie de inocencia con la que nació.

-¿Por qué a esta prostituta dueña de la noche pampina le pusiste Reina Isabel?

-No fue creación mía. Eso fue creación del pueblo. En la novela hay más de 80 personajes que están con su apodo, no hay ningún nombre real. Pero la Reina Isabel es un apodo real, y te voy a contar un secreto que cuento en un libro que estoy haciendo ahora, donde estoy contando su infancia y un montón de cosas más de la Reina Isabel. Yo la vi pasar una tarde de 1994 y eso es todo lo que vi de ella. Estaba con tres amigos en los buques, ahí donde vivíamos los solteros, y de pronto entran tres prostitutas. Era día de pago, entonces llegaban... y uno me dice: mira, a la que viene al medio –que era la más vieja y la más fea– le dicen la Reina Isabel. La miré y le encontré una pinta... ¡era muy re-fecha po'! En aquel tiempo, la Reina Isabel de Inglaterra usaba una melena, y esta mina usaba una pero, a pesar de todo, tenía una prestancia y un andar aristocrático, hueón. Se creía el cuento, y seguramente sabía que le decían Reina Isabel. Eso es todo lo que supe de ella. Pero lo que me motivó a escribir sobre ese personaje no fue su apodo, sino que, a las dos semanas siguientes de esa anécdota, la encuentran muerta y el cura de la oficina salitrera no quiso hacerle una misa de cuerpo presente porque era puta. Entonces ahí, a mis 24 años, me tocó mucho eso, y le escribí un poema. Ese texto, escrito 20 años antes de la novela, fue como el germen.



Ese poema está íntegro, corregido y aumentado en el discurso fúnebre de la Reina Isabel aquí en la novela. Se lo traspasé al poeta Mesana que, bueno, en un 90% soy yo po' hueón (risas).

-¿Y por qué retomaste la historia de la Reina Isabel ahora? ¿Se te vinieron ideas por la reedición o es un personaje que aún te inquieta?

-Pasó algo muy simpático. Aquí en este mismo hotel -Plaza San Francisco- estaba conversando con mi editora, Paz Balmaceda, hace unos cinco meses atrás, y estábamos planeando la reedición de este libro por los 25 años, entonces me puse a contarle, así como ahora, algunas cosas que me ocurrieron y que viví cuando escribía la novela. Y ella me escuchaba con mucha atención y de pronto me dice: «te propongo algo, ¿por qué no escribes un prólogo contando todas estas cosas para la nueva edición?». Me encantó la idea, le dije que sí, y la idea era escribir unas seis páginas. Fantástico. Llegué a Antofagasta, me puse a escribir, y cuando iba en la página 30 la llamé y le dije: «¿Sabes qué? Búscate otro prologuista porque esto da pa' libro». Y me salió un libro que tengo casi listo. Será mi primera crónica personal. Ahí no hay ficción, todo lo viví, son anécdotas, cosas reales. Y le tengo un título provisorio: "Crónicas de una Reina", donde se cuentan las vicisitudes que viví mientras escribía "La Reina Isabel cantaba rancheras".

-¿Cómo fue el proceso de escritura, cambiando de la novela a la crónica?

-No me di cuenta, hueón. O sea, lo que estaba escribiendo parecía tan de ficción que fue como escribir una novela, porque cuento cosas inverosímiles. Ahí cuento cosas que no he contado nunca y que parecen inventadas pero, no, las viví realmente. Por ejemplo, te cuento un extracto de una: cuando empecé a escribir "La Rei-

na Isabel..." en el año 91, estaba en Pedro de Valdivia. Mientras trabajaba en la mina, había un grupo de viejos amigos que se juntaban los días sábado y se iban a recorrer la pampa, las oficinas viejas y abandonadas, buscando cuestiones antiguas y recuerdos en los basurales. Un día, cuando ya llevaba como un año escribiendo, me encuentro con ellos que estaban a punto de partir a la pampa -a esa altura se habían hecho herramientas especiales para escarbar, como un tridente con un mango largo para no agacharse y que enterraban en los basurales-, entonces le digo a uno, al más amigo, que estaba escribiendo una novela sobre putas y nos pusimos a conversar. «¿Es de putas?» me preguntó, y le dije que sí, pero de putas de la pampa. «Putas que bueno», dijo, y se fue. En la noche, llega el hueón a mi casa, asustado, y me dice «no sabí na' lo que me pasó». Me cuenta que anduvieron por el interior de Iquique, y por Alto del Carmen encontraron una oficina abandonada, se fueron al basural y una de las primeras cosas que encuentran entre varios papeles es un carnet de prostituta de 1924. Y me lo llevó de regalo. Cuestiones así voy contando.

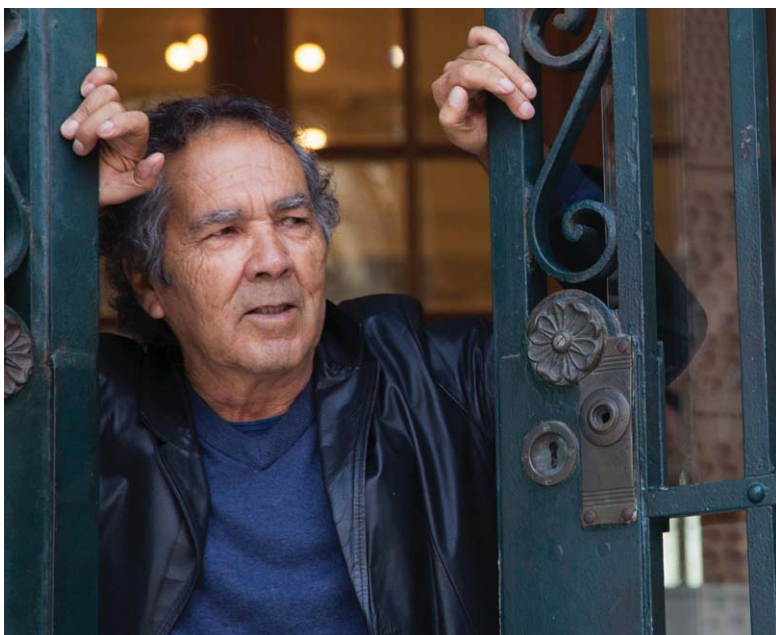
Escribir lo que se puede

-Ya que me mencionaste lo de la crónica y las historias reales, ¿cuál es tu opinión frente a lo que ocurrió cuando cierto sector de la derecha chilena llamó a «contextualizar» el Museo de la Memoria y salió al paso un bastión de nuestras letras como Raúl Zurita a liderar un movimiento en protesta a esos dichos?

-O sea, todo mi respeto a Zurita po', hueón. Hay que mojarse el culo a veces, de vez en cuando, y creo que él lo ha hecho desde siempre, no es ahora no más. No te olvides que fue torturado. Pero es muy loable lo que está haciendo ahora, a sus casi 70 años. Lo admiro. Yo igual soy zurdo, estoy con el sufriente, con el torturado, con el desaparecido. Y de alguna manera, también en mis libros aparecen, aunque yo no busco caer en lo panfletario, porque mi primer compromiso es con la escritura, antes del compromiso político, social, moral o incluso religioso. Pero eso es lo que busco yo, escribir bien, pero toda mi admiración por Raúl. Lo encuentro un tremendo poeta, o sea, pa' escribir lo que él ha escrito hay que echarle.

-¿No te gusta escribir de nuestra época negra?

-No es que me guste o no me guste. Hay dos clases de escritores: los que escriben lo que quieren y los que escriben lo que pueden. Yo soy de los segundos. Escribo lo que puedo nomás, y si algún día me nace escribir sobre eso, lo voy a escribir, pero no lo busco. Y menos escribo por encargo. No, nunca he podido escribir por encargo.



-O te salen otros tipos de literatura, como lo que me comentaste recién del prólogo.

-¡Claro! Ese es un ejemplo gráfico de que de pronto te puede salir algo para escribir, aunque nunca te lo hubieras propuesto o lo hubieses pensado.

-En relación a eso de «escribir lo que puedes», en tus historias son comunes los personajes cotidianos, pero que están en el fondo de la foto. Algunos hasta indeseados.

-Es lo mismo, no es que lo busque. Es más, creo que es al revés: me buscan a mí. Cuando me siento a escribir una novela no sé qué personajes me van a elegir, no sé cómo va a terminar la novela, no sé nada; sencillamente me siento con una idea nebulosa y mientras escribo voy descubriendo la historia, y voy descubriendo a los personajes y me fascina eso porque me sorprende. Si estás escribiendo una novela y no te sorprendes, no se van a sorprender los lectores. No podría escribir como lo hacen algunos colegas haciendo una hoja de ruta antes y poniendo «esto va a pasar acá, esto va a pasar allá, esto va a pasar en el capítulo tanto». ¡Hacen hasta fichas con las biografías de los personajes, hueón! Eso lo encuentro engorrosamente aburrido.

-Te gusta mantener el asombro como autor mientras escribes, entonces.

-¡Claro que sí! Como te digo, me siento a escribir sin saber a dónde voy y los personajes emergen y me dejo llevar por ellos. Algunos escritores niegan eso, pero si lo niegan es porque no lo han vivido y es realmente así, o sea, a veces estoy escribiendo por dos horas sin parar y de repente miro los escritos y digo: «y esto, ¿a qué hora lo escribí?» o «¿cómo lo escribí?». Esos son los momentos cuando lo que debe hacer uno es seguir a los personajes nomás. Son instantes epifánicos que no se dan en toda la novela. Si se dieran en toda la novela, fantástico, pero se da en ciertas partes.

-Hay un hilo conductor en tu bibliografía como autor, que es la ubicación geográfica: la pampa.

-Es que es lo mío, po'. No en vano llevo 68 años viviendo en Antofagasta. Donde vivo ahora también es pampa, pero más a la costa. Es mi hábitat, y uno escribe –o por lo menos yo– un poco de su vida, y la mía es la pampa. Es mi paisaje, el que me amoldó. Es lo que más conozco. Soy así como soy y escribo lo que escribo porque me crié en ese desierto. Si me hubiera criado en Talca sería completamente diferente, a lo mejor ni escribiría o estaría escribiendo otra clase de literatura. Por eso que todas mis historias están inspiradas en hechos que ocurrieron en el norte, en la pampa, en el desierto, y los transfiguro, al igual que los personajes. Mis personajes no nacen de otros libros, no son de papel; nacen de gente real que yo conocí. Entonces, los

armo con retazos de varias personas, porque estoy escribiendo una novela, no una crónica. En mis libros hay mucho de realidad, pero una realidad novelizada. Lo que busco, y creo que todo escritor de novela busca, es engañar al lector.

-¿Cómo así?

-Cuando estoy escribiendo un hecho real, lo hago de tal forma que el lector piense que es ficción, y cuando escribo algo que es ficción, lo presento de tal forma que el lector piense «esta hueá tiene que haber pasado». Eso me ha pasado muchas veces, los lectores me dicen: «oiga, esto fue así». Por ejemplo, el Cristo Elqui en “El arte de la resurrección” (2010) es un personaje real, pero escrito de tal forma que mucha gente no cree que existió.

-¿Y la Mala Rosa existe?

-Es completamente de ficción, o sea, no completamente, también tiene retazos de niñas que yo conocí cuando era niño también. Pero el personaje en sí es de ficción.

-¿Tienes otros ejemplos de libros que no buscaste pero que te hayan salido?

-Sí, el ejemplo máximo son mis novelas policiales. Fíjate que le tengo tirria a ese tipo de literatura, no me han gustado nunca porque me las leí todas cuando era cabro chico, todas esas que venían en los kioscos, entonces no me gustan y nunca pensé que iba a escribir una novela policial.

-Pero escribiste “La muerte es una vieja historia” en 2015.

-Te cuento: un día estaba con una amiga en un café en Antofagasta, que venía de los tribunales y andaba con una carpeta con el testimonio de un violador y de dos víctimas. Mientras conversábamos, me puse a hojearlas y me impactó. De repente, por una frase de un testimonio quedé impactado. Una violación ya es fuerte, y este hueón se las violaba en el cementerio porque trabajaba haciendo loza ahí. Entonces empiezo a leer que el violador tenía el mismo modus operandi siempre: le pone el cuchillo al cuello a las mujeres y las metía a un mausoleo, y ahí en el subterráneo, entre los muertos y los cajones desbaratados con las puertas afuera, las arañas, la basura, tenía un colchón roñoso y ahí se las violaba. Todo muy macabro, pero la frase que me impactó fue de una de estas niñas, que la tuvo de tres a ocho de la noche y el hueón la dejó sola, y le dijo que iba a comer y volvía. La niña logró desamarrarse y escapar a pesar que estaba todo oscuro y no encontraba la salida del cementerio. Estando aterrorizada, lo que más miedo le daba es que, de pronto, del interior de los mausoleos, salía una musiquilla de esas tarjetas navi-

deñas que suenan, y eso le daba terror. Cuando leí todo eso, dije «aquí hay una novela». Me impactó el relato, pero el detalle de esa frase me impresionó. ¿Por qué?, porque yo viví una vez eso: en la pampa estábamos



como en julio, y una noche estábamos durmiendo con mi mujer y de pronto, del ropero, en la madrugada, suena una musiquilla de navidad. «¡Chesumare, están penando!», cajas de mierda que de repente se ponen a sonar (risas). De ahí salió esa novela, y cuando iba por la mitad se me ocurrió otra historia. Entonces dije, «bueno, si voy a hacer dos, mejor hago una trilogía», y de ahí salieron “La muerte tiene olor a pachulí” (2016) y “La muerte se desnuda en La Habana” (2017).

-¿Te gustó ese ejercicio de escribir una trilogía? Muy de moda en autores de best sellers, por lo demás.

-No po', hueón, nunca más hago y menos en la onda policía (risas). Para hacer novelas policiales hay que investigar mucho, y a mí no me gusta mucho eso. Y se hace porque todo tiene que calzar, porque los lectores de ese tipo de historias te buscan las fallas, a ver en dónde te caíste. Y si te descubren al asesino antes del final, es una novela fallida. Claro, yo la escribí sin pensar en eso, yo escribí una novela policial como a mí me hubiese gustado leerla, con hartito humor, sin tanta muerte, sin tanta violencia. Más que atrapar al criminal lo que yo buscaba era atrapar al lector. Creo que lo logré porque les fue muy bien y les sigue yendo bien, siempre se están reeditando.

Camino de tierra

-Llama la atención esa casi incesante capacidad creativa que tienes. No estás terminando de editar un libro cuando ya estás anunciando el siguiente, o que te van apareciendo otras historias más en medio del proceso de escritura.

-Siempre me pasa eso. Mi última novela publicada, que es de este año, “El hombre que miraba al cielo”, es un texto que tenía en el computador hace cinco años. Escribía un poco y la dejaba mientras escribía otra cosa. Cuando me cansaba, volvía a esta novela y escribía otro poco y así se fue haciendo sola. La novela que voy a publicar el próximo año, que se llamará “El autodidacta”, igual la vengo escribiendo hace como cuatro años. Entretanto esta la crónica que ni pensaba escribir hace unos meses atrás, y ya la tengo lista casi.

-¿Cuál es el libro que más te ha costado escribir?

-El que más me costó hacer fue “Santa María de las flores negras” (2002). Tuve que investigar mucho y ya te conté que no me gusta. Soy flojo para investigar. Lo que a mí me gusta es inventar y ahí tuve que investigar a fondo, no podía inventarle la plana a lo histórico, pero yo quería hacer una novela sin apellido, no quería hacer una novela histórica, ni una novela social, ni una novela política, quería hacer una novela no más. Entonces, se me ocurrió que mi personaje principal tenía que ser de ficción, y como escenario de fondo lo histórico.

-¿Y al revés, la que te salió más fácil hacer?

-“La contadora de películas” (2009). En promedio, me demoro cuatro meses en escribir y, luego, con las correcciones me tomo como un año y medio. “La contadora...” me salió en 3 meses, y cuando la revisé no le entraba un alfiler, estaba redonda. Y es la novela que ha tenido más éxito en el extranjero, ya pasó a “La Reina...”. Hasta llegar a ese libro, mis obras estaban traducidas a siete idiomas, y con esa llegué a 21 idiomas, de un zuácate. Y acaban de comprármela en Grecia, se va a traducir al griego, ¡22 idiomas, hueón! Está en turco, alemán, africano –¿se puede decir en africano?–, árabe, ruso, chino, japonés, taiwanés, coreano. Me llegan unos ejemplares de unas hueás muy raras (risas).

-¿Qué sientes con todo eso?

-Al principio era extraño, uno mira esos caracteres extraños y piensa: «¿y esta hueá la escribí yo?». Una vez mi agente me hizo una broma, cuando me mandó un ejemplar de la traducción china. Me dijo: revisa la página veintitanto porque parece que viene un error (risas).

-Debe ser bien loco, porque igual utilizas chilenismos o frases coloquiales.

-No sé cómo se las arreglan, pero tengo una anécdota muy buena sobre eso. Todos mis libros están traducidos al francés, y creo que la mejor traducción de todas es justamente la francesa, porque la traductora estaba casada con un chileno y conoce Chile, entonces le sale muy fácil porque se sabe las palabras, los dichos, etc. Pero, por ejemplo, la traductora al alemán, cuando estaba traduciendo “La Reina Isabel...” hace un tiempo, me escribió un fax con algunas cosas que no entendía, y que si se los podía explicar. Entre ellas venía la frase «irse por el camino de tierra» (risas), y puta que me costó explicarle... ¿cómo le explicaba, lo más académicamente posible, lo que significa eso? Imposible.

-¿Y no le respondiste?

-No po', hueón (risas). Ahora, cómo se las arregló en alemán, no tengo ni puta idea. ❌



CASA AMARILLA

SOMOS MÚSICA DESDE 1920



6 y 12*

**CUOTAS
SIN
INTERÉS**



Promociones válidas desde el 19/11/18 hasta el 25/12/18 o hasta agotar stock.

Sujeto a disponibilidad en tiendas y en CASAMARILLA.CL

*12 cuotas disponibles sólo en locales Manquehue Norte 1954, Galería Crowne Plaza, Alto Las Condes, San Diego, Costanera Center.

Fender

nord

Martin & Co
EST. 1833

SONOR

MEINL

SHURE

Mark
bass



CASAMARILLA.CL

Andrés Calamaro:

El compositor no se detiene

■ Jean Parraguez

“Siempre seguí la misma dirección. La difícil, la que usa el salmón”. Dicha frase aparece en una de las mejores canciones de Andrés Calamaro, pero también juega como declaración de principios, según se mire. El argentino está de regreso con un trabajo que lo encumbra una vez más en los sitios de privilegio, al lado de otras joyas de su catálogo.

“Cargar la suerte” es una cría escrita y cantada con las vísceras, personal y equilibrada -un logro que no siempre consigue el bonaerense-, pero qué le importa. El camino es uno solo y él lo ha transitado de formas irregulares, peleándose con todos, entregando canciones memorables, guardándose en los cuarteles de invierno para luego renacer en rimas notables, buscando influencia e inspiración en los rincones que valgan la pena. «Soy un intelectual autodidacta. No estaba leyendo a Nietzsche cuando escribí estos textos. Son apenas citas. La idea de Las leyes de la tribu y las del corazón -de la canción ‘Adán rechaza’- es textual de Vicente Huidobro, el titán del creacionismo poético chileno», ofrece como ejemplo Calamaro, bien informado sobre los tótems artísticos de nuestro país. «Escribir citando lugares, referencias temporales o hilachas de literatura, es inevitable. Intento eludir los textos completamente referenciales en la medida de lo posible. Escribo en primera persona pero con los ojos abiertos», complementa, explicando las menciones a Sabina y Maradona que también se encuentran en esta obra de estudio y que jamás esconde. Esta versión 2018 de Calamaro llega en un apartado importante de su almanaque. De alguna forma, “Cargar la suerte” guarda una relación casi imperceptible con sus inicios.

«En estas mismas fechas, hace cuarenta años, estaba grabando el primer disco en donde participo. De aquel aspirante a músico queda el respeto y la camaradería con mis colegas de oficio, aprendí el significado de swing para tocar sobre la clave de candombe, las primeras fricciones armónicas. Era la semilla del músico que pude haber sido», apunta con humildad, refiriéndose a “B.O.V. Dombe”, primer álbum de los uruguayos Raíces. Punto de partida para una carrera que se ha desarrollado en diversos países, material suficiente para ser un relator avezado en sus canciones, adoptando roles que se desdobl原因 y estiran, sin ver dificultad alguna en tocar con Pablo Lescano (genio de la cumbia villera), La Bersuit, Cerati, o ser telonero de Bob Dylan.

- En el video de ‘Verdades afiladas’ interpretas a un taxista, un personaje que siempre es testigo o protagonista de muchas historias. ¿Te sientes de alguna forma cercano a alguien así, en tu trabajo de compositor/artista?

- El taxista psicoanalista escucha muchas historias, pero sospecho que cada vez menos. No es por falta de paciencia. Ahora los pasajeros aprovechan para mirar otra vez los artefactos telefónicos. Aunque no es el caso del taxista del video, que está inspirado en el filme de Martin Scorsese: “Taxi Driver”,



filmada en 1976, antes de la existencia de los «teléfonos vampiros». Como autor puedo contar mi propia historia, o escribir fantasías inspiradas en el propio ritmo de los versos. Ocurre con la música popular, que el autor se disuelve y aquellos que escuchan canciones (cantadas en este idioma) consiguen hacer propias estas experiencias, por así decirlo. Pinta tu aldea y serás universal.

- Tienes fama de contar con mucho material a tu disposición, ¿cómo realizaste la elección para este disco? ¿Las canciones de “Cargar la suerte” son recientes?

- Las canciones son recientes, de este mismo año. Algunos textos los escribí el año pasado, pero las canciones (letra con música) son nuevas ahora. Mi opinión es que la música tiene un componente atemporal. Hay discos grabados hace sesenta años y el interés musical permanece intacto. La música sospechada de ser «arte» la podemos escuchar mil veces, todos los días, y siempre encontramos un detalle nuevo a descubrir. Para elegir este repertorio nos descartamos de algunas canciones, es verdad. El diseño de producción aconsejaba elegir doce canciones antes de grabarlas.

En el 2018, Calamaro ya no publica canciones compulsivamente (ejemplo claro, “El salmón”, disco quintuple publicado el 2000), pero sigue en búsqueda de muchas cosas. Da cuenta de la sociedad actual y muestra su ambivalencia hacia la tecnología y modernidad. Al ser consultado por otra de sus recientes canciones, ‘Las rimas’ -posiblemente una pariente lejana de ‘God’, de John Lennon-, apunta que «Según me interno en un laberinto de rimas consonantes -de a cuatro seguidas- el texto teje una serie de verdades afiladas. Una canción que se permite discutir y advertir asuntos que no siempre queremos reconocer. En estos últimos diez años los cambios culturales, y comunicacionales, han sido violentos. No somos la misma sociedad, acaso conservamos algunos de nuestros peores defectos. Creo que ‘Las rimas’ intenta despertar a una sociedad anestesiada por la cultura telefónica, cada vez más esclava de hábitos tecnológicos, y de información procesada por los algoritmos».

- Has sido protagonista de más de una po-

lémica en redes sociales. En el mundo de hoy, ¿piensas que la tecnología nos terminó beneficiando o todo lo contrario?

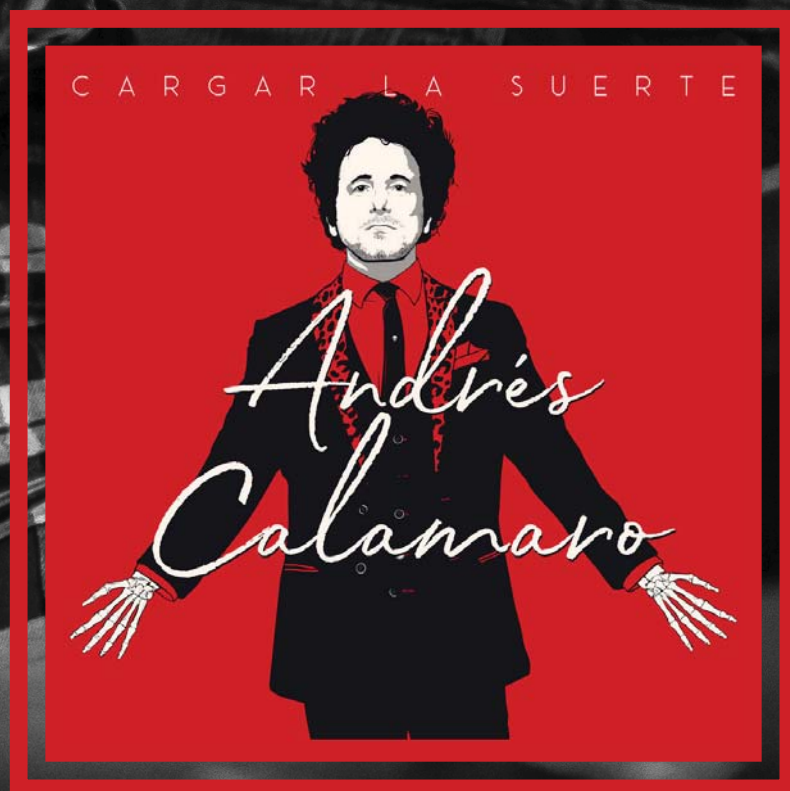
- Es una buena pregunta. Para los músicos y compositores, la tecnología se presenta en forma de «estafa masiva» o herramienta para facilitar las producciones. El mundo cambia pero no lo hacemos cambiar nosotros. Cambia para reformular el negocio de unos pocos. Plantar teléfonos de última generación, computadoras portátiles, tabletas, es un gran negocio. Probablemente cueste el trabajo (el legado) de muchos trabajadores del sector. La tecnología es una industria como la de la guerra, el narcotráfico y las medicinas legales de laboratorios. Quizás las distracciones tecnológicas nos están evangelizando. Somos fundamentalistas de la tecnología y ya no podríamos soportar un día sin estar «conectados».

- Después de escuchar ‘Nacimos para correr’, años atrás, quedó una duda y prometí hacértela saber si alguna vez la oportunidad asomaba. Con todo lo que has vivido, experimentado cambios personales y sociales, ¿cómo crees que está la vida hoy en día? ¿Sientes que la gente hoy es más feliz, que la tecnología realmente ayuda al bienestar, o que la nostalgia, el sentimiento por algo perdido, es lo que realmente nos mueve como personas?

- Hubo épocas mucho peores para vivir. Sin medicinas, sin abrigo, tiempos de guerra o de peste negra. Aunque me alarma la «desaparición» de tiendas de discos, salas de cine y de teatro, y librerías. Chile y Argentina conocen tiempos mucho peores, crueles, peligrosos y sanguinarios. Si «el enemigo es el teléfono», entonces no estamos tan mal. La gente, para ser feliz, tiene que vivir con dignidad. Tener un trabajo que le permita sostener a una familia. Y comida en el plato. Fuera de lo cual, la felicidad como concepto es abstracto. No me consta que exista.

- El panorama político y social de América del Sur está siendo dominado actualmente por partidos de derecha. ¿Crees que el Movimiento No Intelectual Los Poetas de la Zurda -colectivo integrado por tí, Marcelo Scornick y Jorge Larrosa- tendría algo que decir hoy en día?

- Manifiestos como el de Los Poetas de la Zurda no pierden vigencia. En aquel mo-



mento fuimos contra reaccionarios. Lo que estaba fuera de nuestros cálculos es la «corrección política potenciada» con pretensiones de progresista. Aquel discurso de trincheras libertarias es el mismo y no perdió vigencia, aunque a veces creemos que la izquierda fue secuestrada por minorías delirantes que discuten con demasiada energía asuntos culturales desde un prisma moral no intelectual.

Calamaro siempre tiene su mirada en lo clásico. ¿Ejemplo? Por mucho que “Cargar la suerte” se encuentre en todos los formatos disponibles, él lo pensó como ha sido su tónica desde siempre. «Grabamos este disco respetando las maneras de grabar un disco de la vieja escuela. Un repertorio dispuesto para el extinto formato físico que puede escucharse en las plataformas de música a la carta».

- No visitas muy seguido Chile, a pesar de contar con un repertorio bastante conocido. ¿Escucharemos estas nuevas canciones con tu banda en un escenario nacional?

- Me explico: al disco tendrías que presentarlo tú primero; la crítica, la radio libre, la voluntad de los oyentes. Tengo la sensación de que los discos son ahora «menos impor-

tantes». Aprendimos a amar a la música (los discos) escuchando artistas que hubiera sido imposibles de ver en directo. Las giras no llegaban a Sudamérica y muchos de aquellos artistas inspiradores estaban muertos o fuera de catálogo. En cuanto a las giras, dependen de la «demanda» y el interés del respetable. Los músicos somos trabajadores, ocurre que los que podemos hacer de esto un oficio digno somos solamente algunos.

- Una vez dijiste que no sabías qué eras, que no te sentías cercano a la categoría «músico de rock». ¿Ha cambiado esa respuesta?

- Creo que soy, apenas, un músico de rock. Si alguna vez tuve más pretensiones que la de «ser», no sé en qué estaría pensando. En aquel entonces, quizás más de treinta años atrás, era un músico de rock y disfruté siendo un actor secundario de Miguel Abuelo y Charly García.

- ¿Te consideras un sobreviviente?

- Caramba, espero vivir muchos años más. Es verdad que alguna vez estuvimos «todos vivos». Me cuesta acostumbrarme al mundo sin algunos de nuestros músicos más queridos, mis compañeros. ❌



itemchile.cl

PROGRAMAS PROFESIONALES:

- INTERPRETE CANTO POPULAR
- COMPOSICIÓN Y ARREGLOS
- INTERPRETE MULTI INSTRUMENTISTA FOLCLÓRICO LATINOAMERICANO
- INTERPRETE INSTRUMENTAL

ADemás TALLERES Y CURSOS,
ADMISIÓN TODO EL AÑO

APRENDE
TOCANDO
LA MÚSICA
QUE TE
GUSTA
ADMISIÓN 2019



ITEM

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE
MÚSICA Y ARTES INTEGRADAS

Condell N° 456, Providencia

+56 2 2918 4502

info@itemchile.cl





TEMPLE SOUR

Reggae fusión peruana

Gracias a una amistad que nació durante la época escolar y tras culminar una experimentación por diversos géneros, pasando incluso por el indie, los Temple Sour establecieron en el 2014 -aún menores de edad en ese tiempo- el reggae como base de su propuesta musical y grabaron el single 'I Can See the Sun'. Aquel tema les abrió las puertas para fusionar más ritmos y lanzar, con éxito a nivel local, su EP homónimo (2016) y la más reciente producción "Pasajeros" (2018). La banda está formada por Joaquin Aramburú (voz), Jaime Pareja-Lecaros (guitarra), Bruno Paiva (teclados), Mateo Ledgard (bajo), Jordan Gambirazio (batería) y Marko Nestorovic (percusión / coros). La calidad de sus presentaciones en vivo les ha permitido compartir escenarios en festivales con agrupaciones reconocidas del género como SOJA, Steel Pulse, Rawayana, Orishas, Cultura Profética, Alpha Blondy, entre otras. Encuentra su discografía completa en plataformas de streaming y tiendas digitales.



HAIRCVT

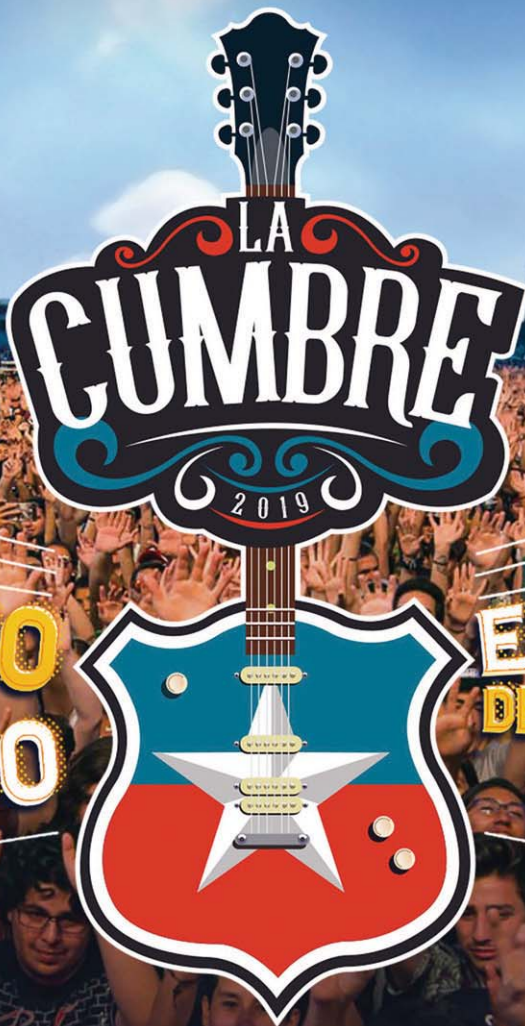
Paisajes sonoros

Con el lanzamiento de "Unfinished Reflections" a finales del 2014, la banda bogotana Haircvt comenzó a trazar su camino hacia un sonido que apuntaba al rock psicodélico con influencias de los 70s y letras en inglés. Un camino que, luego de algunos sencillos publicados en años y meses anteriores, consolidó con la aparición de su segundo álbum durante el 2018. Las siete pistas del disco homónimo muestran una evolución tanto en la música, con influencias que los ponen en la onda de grupos como Temples o Tame Impala, como en la producción de las grabaciones. En este nuevo trabajo cobran mayor relevancia la mezcla de capas sonoras que producen los sintetizadores de Alejandra Martínez y la voz de Néstor Blanco (también guitarra). Los acompañan Sergio Colmenares (bajo), Diego Jácome (guitarra) y Juan Ortiz (batería). Toda la discografía de Haircvt ya se encuentra disponible en plataformas digitales.



powered by
bquate

Coda by Bquate es la plataforma digital todo-en-uno para artistas y sellos independientes que necesitan los músicos para empoderar su independencia. La misma está diseñada como un dashboard con aplicaciones que proveen todas las herramientas digitales que un artista necesita para manejar su proyecto o compañía de música en un solo lugar.



12 ENERO
CLUB HIPICO

EL FESTIVAL
DE CHILE

★ **DEL ROCK, EL POP,
LAS ARTES y PATRIMONIO
CULTURAL CHILENO** ★

LOS TRES / ANA TIJOUX / CONGRESO / FRANCISCA VALENZUELA / ALEX ANWANDTER / LOS VÁSQUEZ
CRIMINAL / SAIKO / **ARTISTA SORPRESA** / CHANCHO EN PIEDRA / DENISE ROSENTHAL / PILLANES / JAVIERA MENA
SANTA FERIA / BUDDY RICHARD / DREFQUILA / AMANITAS / NANO STERN / QUIQUE NEIRA / JAVIERA Y LOS IMPOSIBLES
MARIEL MARIEL / PASCUALA ILABACA Y FAUNA / GUACHUPÉ / CLER CANIFRÚ / EMOCIONES CLANDESTINAS
PAZ COURT Y LA ORQUESTA FLORIDA / MAURICIO REDOLÉS / COLOMBINA PARRA / BBS PARANOICOS / GRAN RAH
RUBIO / DORSO / MAMMA SOUL / FRANK'S WHITE CANVAS / DULCE Y AGRAZ / LA BANDA EN FLOR
GONZALO YAÑEZ / EVELYN CORNEJO / VIBRACIÓN ELEVA



POR PRIMERA VEZ EN LA CUMBRE!
UN 5º ESCENARIO, STAND UP COMEDY!

ADEMAS: FABRIZIO COPANO / JANI DUEÑAS / CHIQUI AGUAYO / LEÓN MURILLO
PALOMA SALAS / LALO IBEAS / JUAN PABLO LÓPEZ / JENNY CAVALLO
PAOLA MOLINA / SU OPAZO / LUCAS ESPINOZA / PALOMA ELGUETA Y MÁS.

PRESENTA

Escudo

Raúl. Zurita

**Los escombros de una batalla
que hemos perdido**

■ Héctor Aravena A.
Fotos: Peter Haupt

En una era de cambios vertiginosos y discusiones entre sordos, la figura de Raúl Zurita se alza imponente, no solo como uno de los poetas activos más significativos de la tradición literaria chilena sino que, también, como un ineludible referente pensante de nuestra cada vez más compleja e interconectada sociedad.



Fueron dos amenas sesiones de conversación en su casa, en las que viajamos por sus impresionantes visiones sobre el arte, la muerte, la naturaleza, la poesía y el lenguaje, pero siempre teniendo presente la realidad actual y las problemáticas que aquejan al humano en el mundo contemporáneo. La monumental y desbordada obra poética de Zurita está, por supuesto, en libros cruciales de la literatura de habla hispana como “Purgatorio”, “Anteparaíso” y “La vida nueva”, pero también en aquellos gigantescos gestos que han transformado las palabras en parte de la naturaleza a través de escritos en el cielo, el desierto y los acantilados.

Usando un recorrido literario por textos e ideas de escritores y filósofos, desentrañamos los pensamientos que el poeta nos entregó con generosidad y compasión, en una entrevista que tuvo momentos para hablar sobre su obra, su pasado, sobre música y, lo más importante, sobre la condición de existir y el estatuto del arte. Zurita tiene la certeza de que sin sueños y sin la poesía -que es la expresión de aquellos sueños- la especie humana desaparecería en segundos y que el asesinato de una sola persona es el fracaso de toda la humanidad. Una entrevista histórica, compleja, profunda, por momentos dolorosa, pero también en extremo esperanzadora. «La poesía es la posibilidad de lo que no tiene absolutamente ninguna posibilidad», nos dice.

-Me gustaría comenzar hablando a través de Paul Celan, pues su historia es tremenda. Al escribir poesía en alemán, de algún modo, se sentía traidor de su familia, que había sido asesinada en los campos de concentración nazis. Su poesía la escribía

en el idioma de sus asesinos. Su poema más conocido es “Fuga de la muerte” (“Todesfuge”), por su estructura que se basa en una fuga de Bach y habla de manera impactante del infierno de los campos de exterminio. Es conocido su encuentro con el filósofo alemán Martin Heidegger, a quien Celan admiraba y para quien era de vital importancia el lenguaje y la poesía para el futuro de la humanidad. Celan estuvo en la cabaña del pensador en las montañas de la Selva Negra, al sur de Alemania, y al poco tiempo se suicidó, tirándose al río Sena. Escribió un poema sobre su encuentro, en el que dice «la línea escrita de una esperanza, hoy, en la palabra venidera». ¿Cuál es para usted, Raúl, la palabra venidera? ¿Existe una palabra venidera? ¿La palabra puede darle esperanza a la humanidad o es un esfuerzo vano, un intento vacuo?

-No creo en la palabra. No creo en esa cosa como sacralizada, en eso de hablar de «La Palabra», que tanto les gusta a los poetas. En lo que sí creo es en el lenguaje en el poema. Somos hijos de la muerte del poema. Hay una fábula, un cuento al respecto. Narra que en un momento inmemorial, un ser levanta sus patas del suelo y ve las estrellas en la noche. Después las ve apagarse al amanecer, al otro día las vuelve a ver y así sucesivamente. Pero de pronto, se da cuenta que esas estrellas que aparecen y desaparecen, ya no las verá. Ese es el descubrimiento más crucial de la humanidad, de lo humano: el tomar conciencia de la muerte. Inmediatamente, la primera respuesta frente al descubrimiento de la muerte, es el poema, es la constitución del lenguaje. El lenguaje es la historia de los exorcismos que nos vamos haciendo unos a otros para contener a la muerte, en una secuencia permanentemente perdida. El lenguaje, el poema, son los conjuros que nos hacemos frente a la muerte, para retrasarla, para tratar de domesticarla. No creo en la palabra. Creo que tenemos sueños, fábulas e invenciones que, de alguna u otra forma, nos están recordando constantemente ese primer momento frente a las estrellas. Somos hijos de la muerte. De ahí nace el ser humano. Por lo tanto, la poesía se apagará cuando el último de los seres humanos contemple por última vez un atardecer.

-Aterrizando un poco el tema de la esperanza, de la poesía, vemos que los discurs-

«La poesía es el fundamento de lo humano. Si la quitas, se acaba todo»

Los neofascistas han ganado un importante espacio en la sociedad, con gente que no respeta a su prójimo por su raza, condición sexual o lo que sea. ¿Cuál es su visión o qué reflexión puede hacer sobre el avance de estos discursos de odio en el mundo, con Jair Bolsonaro en Brasil y, acá en Chile, con unos exponentes bastante ejemplares?

-Creo que, como primera cosa, al fascismo hay que entenderlo como una agrupación de gente, como una cosa colectiva. Son sectores de personas que se agrupan, que establecen lazos entre ellos que son bastante fuertes, y que surgen debido a todas las frustraciones, las esperanzas fallidas, las derrotas y las traiciones de una sociedad que, definitivamente, se basa en la explotación del trabajo de ellos. En las raíces del capitalismo y de sus sociedades, se constituyen estos grupos. Entonces, los carentes, los que no son considerados por la élite partidaria, son el caldo de cultivo para el fascismo. El fascismo explota relaciones de camaradería que son súper intensas. Todos estos grupos, desde los skinheads hasta los grandes movimientos políticos, establecen lazos que se basan en el odio a determinadas cosas, en el odio al diferente, el odio al socialista. Pero sus raíces están en la necesidad de los seres humanos de agruparse en función de un enemigo común. Y los grupos fascistas son agrupaciones asesinas. Pero nunca hay que olvidarse que son grupos humanos, que son gente del pueblo.

-¿Usted cree que la poesía, la literatura o el arte en general, pueden hacer algo contra esto, contra la injusticia, contra el odio, contra la violencia, contra el abuso de poder?

-Creo que el arte no tiene ningún poder. No puede modificar nada, no puede impedir el desastre de Honduras, no puede darle un abrazo a ese niño que va llorando en brazos de la madre en medio de la multitud, no tiene ningún poder para desbaratar los ejércitos, no tiene ningún poder en contra de los narcos ni en contra de ninguna pesadilla de la vida humana. Y, sin embargo, si quitas el arte y la poesía del medio, la sociedad se derrumba en cinco minutos. Porque la poesía y el arte en general, es lo que nos entrega los estándares, nos da una imagen -aunque sea muy débil- de que vendrá un nuevo día. Te-

«Mientras exista sufrimiento humano, la poesía seguirá existiendo»

nemos que levantarnos día a día, y un poeta en un mundo de víctimas debe ser la primera víctima. Debe ser el primero que se hunde en la barca que naufraga en las costas de Turquía, que es acribillado en una marcha, pero también debe ser el primero que se levanta para seguir adelante e indicar que hay nuevos días. Entonces, si se acaba la poesía, quiere decir que se acabaron definitivamente los sueños. Ningún ser humano resiste cinco minutos sin sueños. Puede resistir 72 horas sin agua, pero sin sueños no resiste. La poesía es el fundamento de lo humano. Si la quitas, se acaba todo.

-En la misma senda, es impactante la muy conocida frase del filósofo judío alemán Theodoro Adorno: «Escribir poesía después de Auschwitz, es un acto de barbarie», porque no tiene ningún sentido, no ayuda en nada...

-Es una frivolidad...

-Las personas murieron como esclavos en los campos de concentración y nada pudo hacer la palabra. ¿Es un acto de barbarie escribir poesía después de los asesinatos, las torturas, las violaciones y los vejámenes de la dictadura? ¿Qué piensa de aquella afirmación de Adorno?

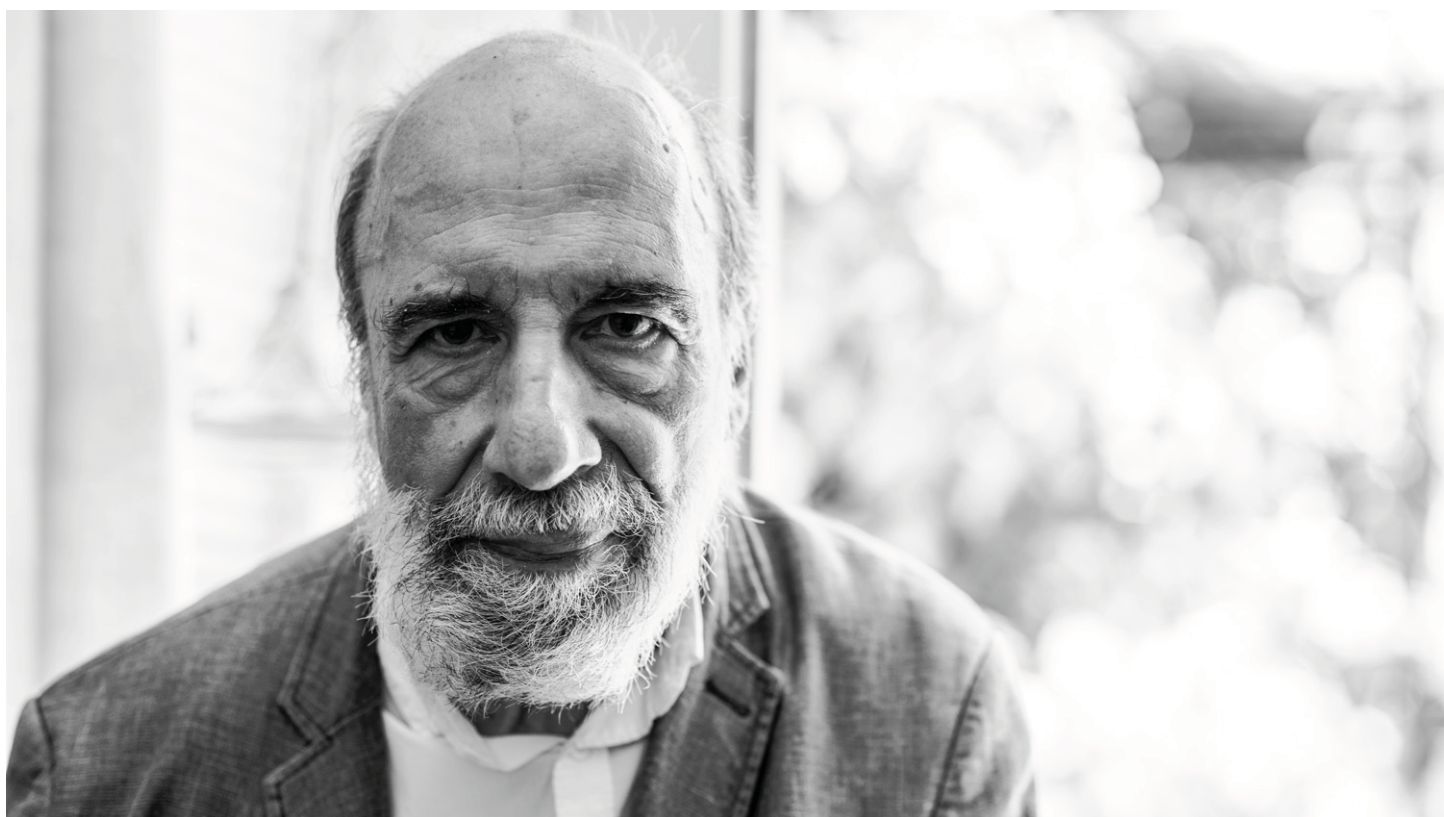
-Después de la destrucción de Troya, sus habitantes fueron asesinados y convertidos en esclavos. No solo fue una destrucción física, sino que también de la dignidad humana. En ese sentido, la poesía es el intento más extremo y desesperado por construir obras para que los seres humanos no cometan las mismas locuras, las mismas barbaries, las mismas atrocidades. Para que dos jóvenes no tengan que morir víctimas de un conflicto que no les concierne se escribió "Romeo y Julieta". Sin embargo, a principios de la década de los 90, circuló una foto en todos los

diarios del mundo que mostraba en primer plano a una joven musulmana y a un joven croata, muertos a la salida de un puente en Sarajevo. Ellos estaban enamorados y querían casarse, pero pertenecían a los bandos contrarios que estaban masacrándose. Todo el mundo decía que eran los «Romeo y Julieta de Sarajevo», pero paradójicamente, ese libro fue escrito para que no existieran nunca más unos Romeo y Julieta. Entonces, la literatura es la gran compasión que pretende preservar a los seres humanos, que busca salvarlos de las locuras, las demencias, las tragedias de un acto que se siente en la obligación de dar vuelta, de no permitir que se repita. La tarea no era escribir poemas ni pintar cuadros ni construir novelas sino que, en realidad, la tarea era hacer que la vida fuera algo decente. Todo el arte: “La Ilíada”, los poemas de Paul Celan y los infinitos libros que se han escrito, no son sino los escombros de una batalla que se ha perdido, que se sigue perdiendo.

-Lo llevo a este tema, porque aún hay personas que hablan de que había un contexto para estas violaciones a la dignidad del ser humano, el cual haría justificable asesinar. Al parecer o, al menos así lo creíamos muchos, el desarrollo de la humanidad había llegado a la conclusión civilizatoria de que

la dignidad del ser humano es algo sagrado, pero vemos que esto no es tan así hoy día, incluso después de Auschwitz, incluso después de la dictadura en Chile, incluso después de Sarajevo. ¿Cómo ve este problema ahora, qué futuro se vislumbra si un contexto puede justificarlo todo, hasta el asesinato?

-Asesinar a una persona no es matarle una vez, es asesinarle infinitas veces, es asesinarle en todos los lugares que podría haber estado y no pudo estar, en cada minuto de la existencia que no pudo vivir. Es, además, asesinarle en cada segundo de nuestra existencia que somos sus pares. Se le asesina para siempre, no tiene vuelta atrás. Es lo único que no tiene vuelta. No: lo mataste. Esa apropiación monstruosa del todo del ser humano, no tiene comparación con ninguna posible causa que lo haya originado. Ni el propio horror exime el horror de matar a un semejante. El homicidio de un ser humano es el homicidio de millones de seres humanos. Con un solo ser humano que se asesine, es la humanidad entera la que fracasa. Ahora, hay un problema, un conflicto central. El neoliberalismo es una especie de vulneración presente, actual, del capitalismo, porque es una doctrina que afirma la máxima individuación de las personas. Es un modelo que impone al individuo como



alguien solo. Es exactamente lo contrario de una consciencia que debíamos tener, de que pertenecemos a una humanidad. Entonces, si se comete un crimen en cualquier parte, ese crimen nos concierne a todos. Es como una familia que descubre que el padre era un violador de niños. Toda la familia se ve involucrada, toda la familia se ve profundamente afectada. El neoliberalismo es cerrar los ojos ante la posibilidad real de tomar conciencia de que cada uno es responsable por sí mismo y por todos los demás. Incluso, es responsable por los actos que se cometieron antes que él, es responsable del primer asesinato y también, por eso mismo, será partícipe de todo acto de liberación y de libertad. Es tan fundamental esta concepción de la humanidad como un cuerpo único, en la que, incluso, la muerte no existe, porque todo el conglomerado seguirá vivo después de que muramos como seres individuales. Somos como las olas de un océano. El mar es siempre distinto y, al mismo tiempo, es siempre el mismo. Las infinitas y millones de olas nunca van a ser iguales pero, al mismo tiempo, nunca dejará de ser el océano. Esa visión individualista que impone el neoliberalismo, atenta contra lo esencial de lo que constituye una humanidad. Creo que el arte y la cultura son expresiones de ese colectivo porque, por increíble que pueda ser la visión de un poeta, nunca será más increíble que la del pueblo en la que él nació.

-Me gustaría pasar ahora a hablar de su obra. Siempre me impactó el asombro por la inmensidad de la naturaleza, del paisaje que está presente en ella. En su poesía, el hombre es pequeño, está supeditado a las fuerzas de la naturaleza que no puede controlar y que lo superan. La cordillera, el océano, las estrellas, el desierto. En el poema "El ascenso del pacífico" esto se refleja de una manera muy impresionante. «Se encumbró entonces el océano / y nuestras pupilas miraban el portento / sin todavía creerlo / Escuchamos de nuevo las rompientes / las infinidades de islas / subiendo igual que estrellas sobre el cielo / Allí está el Pacífico hombre, allí, encima / de nuestras cabezas / y no lo crees y tus ojos lloran / y no puedes entenderlo y tus ojos lloran / todos los que amamos son el mar / Todo lo que amamos es el mar / América es un mar con otro nombre». ¿Cómo se

«Bob Dylan y Leonard Cohen son poetas fuera de serie, que están por sobre los de los libros»

imbrican en su obra la palabra y el paisaje imponente, el discurso y la naturaleza desbordante, la poesía y el espacio geográfico? ¿Qué reflexión puede hacer sobre aquello, que es tan potente en su trabajo poético?

-La verdad es que no lo tengo tan claro. Le puedes preguntar a un Premio Nobel lúcido como Octavio Paz o T.S. Eliot sobre las estructuras formales o las teorías literarias y seguramente te van a dar una cátedra. Ahora, si le preguntas por qué cambiaron la palabra «verde» por la palabra «roja», no van a tener idea. No sé bien por qué me obsesionan los paisajes, las cordilleras que emergen, los desiertos, los océanos. Intuyo que los paisajes son como los grandes telones masivos que se van llenando con la aventura de vivir. Es la vida la que va llenando las montañas. Alonso de Ercilla escribe sobre la naturaleza chilena, que se le va apareciendo como estatuas. Por eso pensó en los bosques, porque ahí se escondían los araucanos que podían atacarlos o en los ríos, porque no podían cruzarlos. En sus escritos, todo aquello tiene una carga profundamente negativa, porque toda la naturaleza se resistía, se oponía a la conquista. Entonces, nosotros vamos levantando el mundo humano siempre en dependencia de la naturaleza. Hace poco estuve en Montevideo y fui testigo de uno de los atardeceres más lindos que he visto en mi vida. Había un montón de gente, incluso niños, jóvenes que son hip-hoperos, metaleros, mirando el atardecer y todos se emocionaron. Es decir, estás viendo algo junto a muchos otros y cada uno se siente conmovido con ese espectáculo. La historia del lenguaje es la historia de lo humano, es la historia de la lucha del ser humano frente a la muerte y, los paisajes, son los telones que se van llenando con nuestros relatos.

-Usted ha sacado -ha liberado- a la poesía

del papel y, justamente, la ha llevado a la naturaleza, convirtiendo al mismo paisaje en el soporte de un texto. Me refiero, por supuesto, a su escrito en el desierto, «Ni pena ni miedo» -tiene 3.140 metros de longitud y solo puede verse desde las alturas-, y a sus versos en el aire de “La vida nueva”, hechos por un avión en Nueva York. Es un intento, sin duda, memorable y desbordado pero que, al mismo tiempo, no puede contra la fuerza de la naturaleza que va borrando las palabras, con mayor o menor rapidez. ¿Qué reflexión puede hacer ahora sobre estos intentos de cambiar el soporte, de convertir a la poesía en una especie de escultura de la propia naturaleza?

-Los escritos en el aire, en el cielo de Nueva York, fueron, por supuesto, absolutamente efímeros, el viento los iba disipando. El poema en el desierto, no es tan efímero y va a durar bastante tiempo. Yo no hago esas cosas para ensanchar los límites del arte o de la poesía, lo hago porque lo encuentro bello y urgente, porque es imprescindible hacerlo. Esas palabras son las más íntimas, las que viven en mí durante mucho tiempo, entonces cómo hacerlo para que no solo estén dentro de mí. Creo que con la poesía puedes hacer todo. Los escritos en el cielo y en el desierto, están también fotografiados en libros de poesía. Son dos cosas simultáneas. Una es el hecho mismo en la naturaleza y el otro es el registro en dos páginas de un libro. “La vida nueva”, que acabo de republicar, termina con la foto de la frase «Ni pena ni miedo» que está en el desierto. Son miles de páginas y la fotografía ocupa dos, que están al final. Trato de no restringirme, de no ponerme barreras, porque otros me las van a poner igual, entonces es tonto ponérselas uno mismo.

-El poeta estadounidense Ezra Pound escribió en su ‘Cantar CXX’, de su libro “The Cantos” o “Los cantares”, «He intentado escribir el paraíso». En inglés: «I have tried to write Paradise / Do not move / Let the wind speak / that is paradise / Let the Gods forgive what I have made / Let those I love try to forgive what I have made». ¿La poesía puede escribir el paraíso, Raúl? ¿La poesía puede contener, como pretendía Pound, la historia de la tribu humana? ¿Qué opina de aquella pretensión de escribir el paraíso a través de la poesía? ¿Existe

alguna posibilidad?

-La poesía es, precisamente, la esperanza de lo que no tiene esperanza, la posibilidad de lo que no tiene absolutamente ninguna posibilidad. Es soñar con algo que es infinitamente inviable. Así que, aunque parezca paradójico, si hay una actividad humana que puede escribir el paraíso, es justamente la poesía. La poesía es el único lugar donde los hombres y todas las cosas realmente se aman. Las piedras con el pasto, con las galaxias, el diálogo general entre todas las cosas. Una hoja con otra hoja, el árbol con el tronco, nosotros que estamos acá... desde la realidad más tenue hasta la más compleja de las galaxias. La poesía es la posibilidad de participar en todo aquello, al menos por un segundo. Creo que en ese diálogo está el paraíso, en ese diálogo que tienen todas las cosas con todas las cosas.

-Usted narra en uno de sus libros de ensayo la impactante historia del poeta francés Robert Desnos, quien terminó un poema en el campo de concentración nazi y falleció. No estoy seguro si es exactamente este poema, llamado “A la misteriosa”, que es tremendo y que dice, en un fragmento: «Tanto he soñado contigo / tanto he hablado y caminado, que me tendí al lado / de tu sombra y de tu fantasma / y por lo tanto / ya no me queda sino ser fantasma / entre los fantasmas y cien veces más sombra / que la sombra que siempre pasea alegremente / por el cuadrante solar de tu vida». Desnos publicó ese poema en 1930 en la editorial Gallimard y, luego, lo corrigió mientras estaba en los campos de concentración. Tomándome de esta historia de referencia, porque me parece tan decidida de la importancia de la poesía para la existencia humana, alguien que estaba en el horror más tremendo creado por el hombre, en el infierno en la tierra, estaba preocupado de corregir un poema. ¿Cuál es el sentido de que existan poetas en el mundo? ¿Por qué, generación tras generación, vuelven a aparecer poetas? ¿Por qué no se extinguen los poetas? ¿Qué intuye usted?

-En la poesía las palabras están libres. El racionalismo es una de las mil posibilidades del discurso y el lenguaje. La poesía habla en un lenguaje de señas, a menudo fantasmagórico, con el que los seres humanos in-

«Se dice que se acabaron los metarrelatos, que se terminaron las grandes construcciones. Sin embargo, creo que más que nunca, hoy en día, son necesarios frente a un mundo despojado de los sueños»



«La historia del lenguaje es la historia de lo humano, es la historia de la lucha del ser humano frente a la muerte»

interpretan esta cosa tan impresionante que es el mundo y el universo. Creo que, incluso aunque la escritura pase, se acabe, la poesía va a seguir, pese a que las razones no son siempre tan felices. Se va a continuar haciendo poesía mientras exista al menos un ser humano que sufra sobre la tierra. Mientras exista sufrimiento humano, la poesía seguirá existiendo, así que tiene para rato.

-Otro tema que quisiera tratar con usted es la relación entre ética y literatura, entre ética y arte, entre ética y poesía. Siempre se pone el ejemplo del escritor francés Louis Ferdinand Céline, quien escribió novelas de la importancia de “Viaje al fin de la noche” o “Muerte a crédito”, pero que era misógino, antisemita, racista y colaborador de los nazis. ¿Usted cree que el escritor o el artista debe tener o imponerse una tarea moral? ¿Cuál es su opinión o visión de esta relación entre ética y arte o entre conducta moral y actividad artística?

-Opino que ojalá un escritor no tenga un imperativo moral extra literario. Encontraría funesto que se mezclara el comportamiento ético con la labor de escritor. El asunto es el siguiente: El pueblo le entrega al ejército el uso exclusivo de las armas para que lo defienda. Aunque muchas veces ha pasado todo lo contrario, pero ese es el objetivo. Así mismo, la sociedad les entrega a sus artistas, a sus escritores, el uso exclusivo de la libertad de decir todo, sin ningún requisito previo. Esa es la única forma en que se puede entrar en los abismos, en las complejidades, en las contradicciones, en los infiernos que habitan dentro de todos los seres humanos, pero que no escriben poesía. “Viaje al fin de la noche” de Céline es una gran novela y es una gran novela precisamente porque

no tiene la marca del deber ser. Muestra una zona de la humanidad muchísimo más profunda y oscura que una novela de las llamadas bien intencionadas.

-Una de sus antologías poéticas se llama “Tu vida rompiéndose”. Me recordó el poema visual “Sión” de Cesárea Tinajero, el personaje de la novela “Los detectives salvajes” de Roberto Bolaño. Ulises Lima, uno de los «detectives salvajes», al tratar de interpretarlo, remite a un recuerdo de niño: «(...) cuando llegaba ahí lo más parecido que sentía en el interior de mi cuerpo era como si me rajaran, no por fuera sino por dentro, una rajadura que empezaba en el vientre pero que pronto experimentaba también en la cabeza y en la garganta (...)». Se habla de una «rajadura» que parte desde adentro y usted habla de «ruptura», en el sentido de estar «roto». ¿Qué reflexión podría hacer sobre este poema sin palabras y también sobre la «rajadura» o sobre estar «roto»?

-Tengo la sensación de que la vida es como despeñarse en un río, que vas arrastrándote por las aguas y que cada vez estás más cerca de la catarata final que te romperá definitivamente. «Por eso, madre, padre, río, bajaban con mi cuerpecito a cuestras, rompiéndose amor entre las piedras», que es un verso de un poema que está en esa antología que me comentas. La vida es un constante despedazarse, y vas dejando en tus muñones las espinas y las piedras mientras te arrastras. Esa es mi visión. Es bonito el dibujo de Bolaño, es bueno. Es como una imagen del caudal de un río que va cada vez más rápido.

-Otro libro que usted publicó hace poco es su autobiografía o memorias, llamada “El día más blanco”. Un fragmento del epígrafe dice «Muero feliz porque muero en la belleza», que me parece es de una potencia sin igual. ¿Qué nos puede contar de estas memorias, cómo se ha dado en usted la prosa y cuál cree que es el sentido último de contar su biografía, de hacer de conocimiento público su vida? ¿Qué cree usted que aporta a la vida colectiva la vida individual de un poeta? ¿Qué intuye usted acerca de esto y qué lo motivó a escribir este relato biográfico?

-Es biográfico, pero al mismo tiempo es una escritura. No son memorias, porque siempre

hablo desde el presente. Nunca narro como si estuviera atrás. Es un libro atravesado por el recuerdo y por el pensamiento que provoca ese recuerdo y, también, por una forma de escribir. Esa obra es un poema. Incluso pensé ponerle poema. Es un libro en el que la prosa tiene una respiración, un ritmo: «Muero feliz porque muero en la belleza. Uno habrá que nos recuerde el nacimiento: un río, el mar, la oscuridad de otras calles donde algo, tal vez algo semejante a nosotros, se levanta del sueño y camina». Es un poema y tiene que ver con el rescatar ciertas imágenes que guardo de mi infancia, de mi juventud. Las recordé y las escribí con la ilusión de que no fueran tan dolorosas, de que aquellas escenas a veces tan feroces, fueran más llevaderas. Pero la escritura no cura nada, sino que, al contrario, te hace más fuerte todavía. Entonces, entre la vida y la obra, entre la vida y la literatura, hay una distancia que no es de más de medio metro, pero que es de una profundidad infinita. Nunca una va a poder ser la otra. Hay un cuento de Borges que se llama “Del rigor de la ciencia”, que narra que un pueblo llega a ser un mapa, porque los mapas eran tan reales que eran del porte de las ciudades. Es paradójico, porque no hay nada más distinto a un mapa de las Torres del Paine que las Torres del Paine. Y, sin embargo, no hay nada más cercano. Entonces, las palabras, al mismo tiempo que te hacen presente, te alejan para siempre lo que estás evocando.

-Hablando de evocación y recuerdos, ¿cómo era, o qué memorias tiene de la bohemia literaria de Valparaíso a fines de los 60 y principios de los 70, donde usted compartió con autores como Juan Luis Martínez, Eduardo Embry, Sergio Badilla Castillo y Juan Cameron, todos con obras muy potentes y teorías literarias alucinantes, como la del «transrealismo poético» de Badilla o la obra de Martínez, que es muy particular y única en la literatura latinoamericana?

-Para ser honesto, no participé mucho en aquella bohemia de Valparaíso. Lo que sí, era muy amigo de Juan Luis Martínez. Andábamos siempre juntos, de hecho, vivíamos juntos. Yo me casé con su hermana y éramos muy unidos. Y claro, de repente, aparecían otros amigos como Juan Cameron o Eduardo Parra de Los Jaivas. Pero para mí no era una

vida de cafés o de bares, entre otras cosas, porque era casado y tenía hijos. No tengo los mismos recuerdos que los que ha contado Cameron, son distintos, porque cada uno tiene su propia historia, su propia percepción de aquella época, pero sí era un grupo de buenas personas, con mucho sentido del humor. Juan Luis era el centro de todo, pero había figuras muy interesantes. Entre ellos, Eduardo Parra, que es un excelente poeta, o Gregorio Paredes, Tito Valenzuela y el mismo Juan Cameron, pseudónimo de Claudio Zamorano. Gente a quien le tenía aprecio y que, al igual que yo, estaban traspasados por la figura de Juan Luis...

-Pese a esta cercanía humana, siempre se ha hecho un contrapunto entre la obra de usted y la de Martínez, quien dejó una poesía muy ingeniosa y revolucionaria, muy distinta a la voz lírica de su obra literaria. ¿Qué reflexión podría hacer de ambas escrituras, teniendo en cuenta que eran tan amigos?

-Juan Luis fue una persona muy importante para mí, muy importante, y de quien aprendí mucho. Él era ocho años mayor que yo, diferencia que cuando uno tiene 18 o 20 años, es bastante. “La nueva novela” de Juan Luis y mi libro “Purgatorio”, los hicimos en la misma máquina de escribir que compartíamos. Creo que son tan similares pero, al mismo tiempo, son obras radicalmente distintas. Juan Luis tacha su nombre, que es la forma que él tiene de mostrarse, porque de todos modos se ve. En cambio, yo reafirmo el nombre: “Purgatorio” «de» Raúl Zurita. Nuestras obras corrieron por carriles absolutamente divergentes, pero creo que fue por el bien de la literatura chilena. Admiro mucho “La nueva novela” y lo que él publicó en vida, que también fue “La poesía chilena”, pero el libro que a mí me fascina es el primero porque, además de la escritura, tiene algo de trabajos manuales. Se lo dije en su momento a él, por supuesto. Con los libros que fueron editados de manera póstuma se produce algo curioso, porque está en duda la identidad de quién escribió esos poemas. Incluso, se especula que “Poemas del otro” –libro publicado por Ediciones UDP en 2003– era efectivamente de otro, cosa que encontré genial. Pero Juan Luis no los publicó en vida y nunca podremos estar seguros si lo hubiera hecho. También hay un libro que está



construido de puras figuras y collages, en el que me cuesta reconocerlo. Ahora, salió una tercera edición de “La nueva novela” con las notas, pero parece que esas notas no eran de Juan Luis, sino que de un tal Cárcamo. Es muy divertido, porque se alaba su obra, justamente por la desaparición del autor. Él quería escribir un libro en el que ninguna frase fuera de él, lo que en cierto sentido hizo en “La nueva novela”. Pero, al mismo tiempo, se le castiga porque no deja en claro la autoría de las notas, cuando quien escribió esas notas hace un gesto consecuente, pues anula su personalidad. También creo que la viuda y la familia, que fueron el gran sostén de Juan Luis, tienen el sagrado derecho de publicar lo que ellos estimen.

-Me interesa saber cómo ha sido para usted la experiencia de declamar su poesía con música, acompañado por la banda González y los Asistentes.

-Ha sido fabuloso. Con González y los Asistentes nos encontramos y armamos gracias a Marcelo Cicalli, el dueño del Liguria. Él buscaba hacer un proyecto, que pretendía unir rock con poesía, en el que participarían varios artistas de las dos disciplinas pero, finalmente, solo le resultó con nosotros. Los demás no se entendieron. No sé, tipos tan buenos como el poeta José Ángel Cuevas. Así que para mí, ha sido una experiencia muy fascinante, hecha con músicos que son extraordinarios como personas y con quienes me llevo de maravillas. Además, me siento muy bien cuando nos juntamos y tocamos. Lo hacemos una vez al año, pero siempre es una experiencia muy grata.

-¿Usted cree que puede afirmarse, aunque muchas veces se cae en el cliché, que en las líricas del rock, se ha desarrollado, al menos, una veta importante de la poesía desde la década del 60 hasta nuestros días? Pienso, por supuesto, en Bob Dylan y otros grandes autores.

-Para mí, la música rock ha producido la mejor poesía y las mejores letras de la literatura de habla inglesa. Bob Dylan y Leonard Cohen son poetas fuera de serie, que están por sobre los de los libros. Dylan es increíble como mezcla los tiempos, como usa las citas literarias. En una de sus letras, narra que va saliendo a una carretera y ve a tres carabelas que vienen en sentido contrario, ¡carabelas

en la carretera! Y dice, «Le pregunté al capitán cómo se llamaba y que por qué mejor no manejaba un camión. ‘Porque Voy a América’, y solo le dije buena suerte». Sus poemas y sus imágenes, han sido claves para mí. Ya quisiera haber escrito poemas como algunas de las letras de Cohen, que son notables. En general, no comulgo mucho con los letristas hispanos, a excepción de los del tango, que los encuentro alucinantes. «De tanto andar sobrándole a las cosas prendido en un final, falló la vida». Cátulo Castillo es impresionante. Es bastante curioso y ridículo organizar tu funeral, pero cuando me muera me gustaría que pusieran una zamba argentina que se llama “Viene clareando”, que me vuelve loco. La escucho y la vuelvo a escuchar. «Vidita, ya me voy / Y se me hace que no hei volver / Malaya mi suerte tanto quererte». Es un tipo que se está despidiendo, que se va a morir. Funciono mucho con música, de un amplio espectro. Desde lo clásico a lo más popular. No podría vivir si no escucho música.

-El sello Lumen acaba de re-editar su importante libro “La vida nueva”, que fue publicado originalmente en 1994, pero que usted lo estuvo escribiendo durante largos años. Además, es el sucesor de “Purgatorio” y “Anteparaíso”, que conforman una trilogía crucial de su obra poética. ¿Cuál es la diferencia fundamental entre esta nueva edición y la anterior y cómo ve que aquella obra dialoga con sus dos primeros libros?

-Creo que el libro más importante que he hecho, es uno que se llama “Zurita”. Ahí me pongo auto afirmativo. Es un libro que me tomó entre 12 y 15 años en escribir. Paralelamente, seguía trabajando en “La vida nueva”. Son dos libros que son como el blanco y el negro. Tienen la misma estructura, son complementarios y forman un conjunto. “La vida nueva” termina con el «Ni pena ni miedo» del desierto y “Zurita” finaliza con la frase «Y llorarás», que es el proyecto de escribir 22 frases proyectadas sobre los acantilados, en el norte. «Verás un mar de piedras / Verás margaritas en el mar / Verás un dios de hambre / Verás el hambre / Verás un país de sed / Verás cumbres / Verás el mar en las cumbres / Verás esfumados ríos / Verás amores en fuga / Verás montañas en fuga / Verás imborrables erratas / Verás el alba

«El neoliberalismo es cerrar los ojos ante la posibilidad real de tomar consciencia de que cada uno es responsable por sí mismo y por todos los demás»

/ Verás soldados en el alba / Verás auroras como sangre / Verás borradas flores / Verás flotas alejándose / Verás las nieves del fin / Verás ciudades de agua / Verás cielos en fuga / Verás que se va / Verás no ver / Y llorarás». La idea es proyectar este poema con luces desde el mar en los acantilados, cuando empiece a atardecer. A medida que vaya oscureciendo, las palabras se verán cada vez más nítidas, hasta que cuando llega la última frase «Y llorarás», esa se queda fija ahí. Esa frase la borra la luz del nuevo día y es una metáfora de la muerte. Este es un final y el otro, es el final de “La vida nueva”, el «Ni pena ni miedo». No sé cuál será el final. No sé si «Y llorarás» o «Ni pena ni miedo», entonces este es el libro que pongo al lado de “La vida nueva”. “Purgatorio” y “Anteparaiso” son obras iniciales, que abren los caminos que seguirían en estos dos libros y que están en la base de lo que hago, pero creo que donde se desarrolla el asunto en toda su consecuencia es en “La vida nueva” y en “Zurita”.

-Usted también tiene un libro que se llama “INRI”, que es la inscripción que estaba en la cruz de Cristo y que ocupa como metáfora de los muertos por la dictadura. ¿Qué nos puede comentar de ese libro y por qué utilizó esa inscripción de la cruz como título?

-Porque ese libro pasa por el desierto, por el mar, por las cordilleras, por todos los paisajes. Los paisajes fueron la única bondad que

tuvieron tantos cuerpos que desaparecieron, fueron los que acogieron esos cuerpos moribundos y que recogieron los gritos de Cristo en la cruz. Sobre todo me impresionó mucho una frase de la Biblia: «Si ustedes callan las piedras hablarán». Es decir, si el pueblo está mudo, las piedras son los testigos que dirán. Ese poema es una alegoría que compara la pasión de Cristo, su agonía y su muerte, con la pasión de los paisajes del pueblo de Chile.

-Es difícil insertarlo a usted en la tradición poética chilena. ¿Qué cercanía tiene, por ejemplo, con autores de obras muy distintas, como la de Jorge Teillier, Enrique Lihn o Gonzalo Rojas? ¿Se siente unido a esos poetas?

-Me siento más cercano a la gran poesía romántica de nuestro país. Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo Neruda e incluso Nicanor Parra, quienes se plantearon proyectos totales. Más que de Teillier o Lihn que, claro, son distintos, pero son poesías que, en cierto sentido, renuncian al sueño, renuncian porque reaccionan a un mundo feroz. Así que mi visión de ellos es que son buenos poetas, pero que carecen de ambición artística, se resignan con su poesía. Y yo creo que la poesía es la experiencia fundamental de la existencia. Ellos levantan la idea de lo fragmentario, que ha derrumbado los socialismos reales y la importancia que tomó la ciencia, que solamente se puede hacer literatura a través de partículas de realidad. Se dice que se acabaron los metarrelatos, que se terminaron las grandes construcciones. Sin embargo, creo que más que nunca, hoy en día, son necesarios frente a un mundo despojado de los sueños. Pienso que la poesía naufraga en montañas de poemas autistas, que son reflejo de gente que solo se ve a sí misma. Si llegara un marciano y preguntara qué sucede en la tierra y lo único que tuviera fueran los libros de poesía que se han escrito en los últimos 50 años, no encontraría absolutamente nada, más allá de unos problemas de soledad y de angustia existencial personales. La poesía le ha dado la espalda al mundo y eso tiene su culminación más tremenda en Parra, cuando dice que los poetas abandonaron el Olimpo. Bueno, bajaron, se pegaron su buena farra, se lo tomaron todo, se lo bailaron todo, se lo sufrieron todo, se lo tiraron todo, ahora llegó el momento de volver para arriba a trabajar. ❌

Lollapalooza

CHILE

VIERNES 29 DE MARZO

KENDRICK LAMAR • LENNY KRAVITZ
DIMITRI VEGAS & LIKE MIKE • GRETA VAN FLEET • VICENTICO • SNOW PATROL
CAETANO, MORENO, ZECA & TOM VELOSO • KSHMR • JORJA SMITH • PAULO LONDRA
CLAIRO • FISHER • KUNGS • LANY • LOS TRES • FRANCISCA VALENZUELA
GREEN VALLEY • NICOLA CRUZ • TOKYO SKA PARADISE ORCHESTRA • GRYFFIN
MC KEVINHO • SATORI • ÁNGEL PARRA Y LOS RETORNADOS • CHANGHA VÍA CIRCUITO
DJ RAFF • KIDD KEO • THE INSPECTOR GLUZO • FRANK'S WHITE CANVAS • ELKIN ROBINSON
ROOTZ HI-FI • LOS PULENTOS • DREFOUILA • BRONKO YOTTE • PLAYA GÓTICA
FERNANDA ARRAU • MELANIE RIBBE • AMANITAS • SUBHIRA • KALEEMA • COMPADRE
SISTEK • RED RABBIT • DJ TRESSOR • DRUNVALOOP • LOS FRUTANTES

SÁBADO 30 DE MARZO

TWENTY ONE PILOTS • POST MALONE
STEVE AOKI • INTERPOL • ODESZA • YEARS & YEARS • BRING ME THE HORIZON
PORTUGAL. THE MAN • ZIGGY MARLEY • RL GRIME • RÜFÜS DU SOL
PROTOJE & THE INDIGNATION • AMÉRICO • MONSIEUR PERINÉ • THE FEVER 333
BOOKA SHADE • VALENTINO KHAN • DJ WHO • KAMASI WASHINGTON • ASÉS FALSOS
HIPPIE SABOTAGE • JETLAG • ZATURNO • PILLANES • SATORI • DJ RAFF • BAD GYAL
ROOTZ HI-FI • ALEMÁN • TOMASA DEL REAL • RUBIO • A. CHAL • NOVA MATERIA • HUMBOLDT
GIANLUCA • LOS PULENTOS • JULIO VICTORIA • ENTRÓPICA • ISA ROJAS • GOLDENRAT
POL DEL SUR • FLAK • DANZANTE • FUNDACIÓN ORQUESTAS JUVENILES E INFANTILES

DOMINGO 31 DE MARZO

ARCTIC MONKEYS • SAM SMITH
TÍESTO • THE 1975 • MACKLEMORE • JUANES • ROSALÍA • FOALS • ST. VINCENT
ZHU • DON DIABLO • GEPE • TROYE SIVAN • ANA TIJOUX • PARCELS
JOE VASCONCELLOS • JAIN • LOUD LUXURY • GTA • PALOMA MAMI • LA VELA PUERCA
KHEA • LA FLORIPONDIO • SEUN KUTI • C. TANGANA • FISKALES AD-HOK • SINERGIA KIDS GAME
CAMELOS DE CIANURO • ROOTZ HI-FI • ALIKA • ADELAIDA • NEWEN AFROBEAT
NATALIA CONTESSÉ • SITA ABELLÁN • OMAR VARELA • CIGARBOX MAN • ILE • FANTASNA
KEKO YOMA • SOPHI LIRA • JEFE INDIO • POLIMÁ WESTCOAST

WWW.LOLLAPALOOZACL.COM

TICKETERA puntoticket.com

PARQUE O'HIGGINS - 2019

PRESENTAN



AUSPICIAN



MEDIA PARTNER



PRODUCEN



COLABORAN



Las 3 Marías:

Salón de emociones

■ Andrés Panes

Un acercamiento a los autores del estremecedor “Deja de matar tu karma”

Desde su infancia, los hermanos Esteban (33) y Diego Cabezas (25) fueron expuestos a una plétora de música por su papá, que tenía la costumbre semanal de arrendar cedés y grabarlos en cassette. Luego compartirían su pasión por At the Drive-In, el grupo que motivó a Diego a aprender a tocar guitarra mientras Esteban empezaba a sentir la comezón de volverse frontman. Obviamente acabaron haciendo música juntos, bajo el nombre de Las 3 Marías, con un tercero a bordo, Raúl Guzmán. Según la info que entregan en su página de Facebook, son «un no power trío con mucho power». Uno de los melómanos fundamentales del medio local, Jaime Baeza de Perdidos en el espacio, bautizó como «folk violento» la propuesta del trío en el que Esteban asume la voz principal y las percusiones, Diego se encarga de la guitarra

acústica y las segundas voces, una tarea que Raúl también conjuga con su guitarra eléctrica. Jaime Baeza, por cierto, no es el único personaje mitológico del underground santiaguino que les presta ropa. Su debut, “Deja de matar tu karma” fue producido por Marcelo Peña (Miopec), ex Tobías Alcayota, y cuenta con la colaboración de Claudio Fernández de Supersordo, con el que hicieron una performance el 2014, disponible en YouTube.

Eduardo es un personaje imponente. Casi dos metros de humanidad, efusivo al hablar con la misma voz estruendosa, de catacumba, que su tío Carlos Cabezas patentó en los ochenta. De estatura más común, Diego habla bastante menos, aunque cada una de sus intervenciones sugiere un carácter distinto, acaso más templado y reflexivo. Dicen que se complementan y que el resto sufre las consecuencias: «Con Raúl peleamos siempre porque él siente que es uno contra nosotros dos, me imagino que es difícil convivir



con eso de repente», confiesa Diego. Para Eduardo, los problemas son algo natural: «Está de moda ser un ser de luz, y es raro porque están quedando más cagadas que nunca, siguen pasando cosas que van tala-drando para abajo. Las 3 Marías es sentarse a sufrir juntos y darle. Todas las personas tienen rollos entre ellas, eso le entrega un background poderoso al arte que hacemos, cachai». Las discrepancias asomaron incluso durante esta conversación, a raíz de un comentario de Diego acerca de que el disco debut del grupo es un álbum difícil que «te quita un poco de alma». Eduardo, en cambio, dice que escucha “Deja de matar tu karma” en todos lados.

Cercanos a los Cabezas bromean con que, en los conciertos de Las 3 Marías, no hay que ponerse cerca de Eduardo para no quedar salpicados con su saliva y su sudor, o evitar un aletazo de sus kilométricos brazos. «Tengo respuestas muy rápidas a las emociones, voy vomitando emociones, puedo estar triste, contento, eufórico, callado, soy muy volátil». Un show de la banda es una experiencia que implica ver a los hermanos con traje de cuero o vestidos folclóricos. Hay tan poco empacho que Eduardo incluso puede romper en llanto en medio de una canción, si es que no está reventándose la guitarra o agrediendo el bombo. «Yo lo único que quiero es estar gritando adelante, disparar, disparar, disparar. No quiero tocar instrumentos, pero Diego me obliga porque nunca hemos podido encontrar un batero». Carentes de bajo y batería, Las 3 Marías se consideran a sí mismos «imposibles de cuadrar, fue un fracaso cuando tratamos de usar un metrónomo grabando el disco. A

veces nos da rabia ser tan emocionales y no más matemáticos, más técnicos. De repente pasamos por sequías terribles en las que no somos capaces de nada. Es un constante desorden hormonal».

Como vienen de lo audiovisual, ninguno de los dos se siente un músico. “Deja de matar tu karma” es un disco que responde a sus deformaciones profesionales. En palabras de Eduardo: «En el cine está el director, que es el que dice dónde van los actores, el que dice dónde van las cámaras. Y está el director de fotografía, que es el que dice «prendamos esta luz para que tenga este contraste o para que se vea de tal forma», «pongamos humito aquí». Yo soy director y el Diego es director de fotografía. Eso se traduce en Las 3 Marías en que yo voy dirigiendo la orquesta, veo que la guitarra parta ahí, el bombo parta allá, que entre la voz aquí, entonces se acaba el bombo acá. Soy el que ve cuándo entra y cuando salen los personajes, qué canción viene antes, cuándo sube y cuándo baja la emoción. Diego pinta todo con acordes, me dice «si quieres que esto sea más triste, mira, estos son los cinco acordes tristes que puedo darte. En ese sentido, todo lo vamos gesticulando porque ninguno de los dos es músico. Diego sabe tocar guitarra, pero a mí simplemente me gusta cantar y emocionarme». Aunque apuestan por lo sensorial, lo que hacen responde a una estructura e incluso contiene una crítica a la música contemporánea: «Me revienta el orto la forma en que se hacen canciones hoy en día, son como comerciales. Yo siento que tienen que tener partes, plot points, argumentos, conclusión. Tienen que ser parte de una obra, no un peo al aire». ❌



promusic

PUEYA 6

LINE ARRAY - 1100W **RMS**

VIA
ACOUSTIC

Visitanos en Avenida Salvador N° 2536 - Ñuñoa / Santiago - Fono: 22923 8000



PHILIP H. ANSELMO & THE ILLEGALS

PERFORM **VULGAR DISPLAY OF 101 PROOF TOUR**

28 DE FEBRERO 2019
TEATRO CARIOLA

PRODUCE:

TRANSISTOR
WWW.TRANSISTOR.CL

ENTRADAS:

puntoticket.com

BOLETERÍA
CARIOLA

MEDIA
PARTNER:



**HUMO
NEGRO**

SLASH

FEATURING
MYLES KENNEDY
AND THE CONSPIRATORS



10 DE MAYO

TEATRO CAUPOLICAN

ENTRADAS EN **puntoticket.com**

MEDIA PARTNERS



ROCKA X IS

AGENDA
MUSICAL



Mercury
concerts

PRODUCE

the fanlab
producciones

NUEVO DISCO **LIVING THE DREAM** DISPONIBLE YA

www.slashonline.com

El Cruce:

Honestidad brutal

■ Jean Parraguez

Diez años tuvieron que pasar para tener nueva música de El Cruce. “Sin mentir” es el título de su regreso, un mensaje de vida que no da lugar a segundas lecturas. Es directo y honesto, amalgamando su actual momento, las enseñanzas del pasado y ambiciones del futuro.



Para este disco, para este regreso, nos hemos tomado todo el tiempo necesario como para poder realizar un trabajo que nos deje completamente satisfechos», comenta de entrada

Felipe Toro en el estudio, mientras mezcla las canciones del primer álbum de El Cruce desde su vuelta a la actividad, luego de una pausa de cinco años. Para él, el momento era el indicado porque respondía netamente a sus pulsiones y ganas. «La gracia de haber hecho un receso y ahora volver es que nosotros seguimos manteniendo nuestra independencia de cualquier sello, de cualquier institución, de cualquier persona que nos trate de decir cómo tenemos que hacer las cosas o cuándo las tenemos que hacer. Y eso permite que el resultado demuestre madurez musical, fiato, la edad que tenemos. Ya casi son 20 años desde que partimos tocando, hoy ya estamos todos cercanos a los 40».

- El primer adelanto del álbum, ‘Se nos fue el amor’, los acerca mucho al funk, una interesante carta de presentación para un grupo asociado siempre al blues.

- Una de las tantas razones por las que elegimos a Franco Maestri como co-productor del disco es, precisamente, porque sentíamos la necesidad de renovar nuestro sonido más bien en cuanto a la estética. Porque, si piensas o analizas nuestra discografía, si bien somos la banda de blues de Chile, nunca nues-

tros discos han sido de puro blues. Desde el primero, en “PeaceCo” hay cuatro blues y el resto es nada que ver, hay funk, hay balada, hay algo medio Iron Maiden. Y así, para adelante, en cada uno de nuestros discos tú vas a encontrar muchas influencias jugando y apareciendo en las canciones. Nuestro coqueteo con el funk es desde el primer disco, con la canción ‘Deja de fastidiar’. Después hay otras, como ‘Galán’, ‘Su servidor’. Tenemos otras influencias que aparecen, como el reggae, el soul, el rock & roll. Gracias al aporte de Franco nos acercamos a un sonido súper reconocible del funk, en que lo podrías comparar con íconos del funk. La cita que hacemos es a Stevie Wonder.

En la misma conversación, Toro explica la mixtura que tiene este trabajo, con sonoridades desde motown a James Brown, todas con destino la pista de baile, «Tal vez no en todas las canciones, pero sí en el groove, en las ganas de hacer música para bailar. Hace ya un tiempo que veníamos con esa lógica de que la música que hacemos es para bailar, para disfrutar. No es para sentarse medio aburrido, es música para fiesta. Entonces, el giro que quisimos darle a este disco va más bien por lo estético, por la sonoridad». Esta impronta se vio reforzada por la evolución como músicos durante la separación. Claudio “Bluesman” Valenzuela armó Milfhunter, incorporando efectos a su armónica; Eduardo Silva se incorporó a la banda de Joe Vasconcellos. El





mismo Toro, con su labor en Sangre de Toro, encontró una faceta inédita como guitarrista líder.

- Esas palabras tienen mucha relación con el nombre del disco, "Sin mentir". ¿Cómo lograron llegar a ese concepto?

- Le dimos muchas vueltas al concepto que iba a englobar, porque las canciones pertenecían a distintas épocas de nuestras vidas. Empezamos cinco años atrás y terminamos este 2018. Y en esos cinco años a todos nos han pasado cosas increíbles, desde divorcios hasta cambios de casa, accidentes, una serie de cosas fuertes. Cuando llegamos al final, queríamos pensar con qué concepto lo íbamos a englobar, y nos dimos cuenta de que todas las canciones hablaban de estos procesos duros que nos tocó vivir. La mayoría



habla de eso. Hay una canción que se inspiró cuando fuimos a tocar a la cárcel, que se llama 'Mañana salgo libre', que nace de una conversación súper calmada que tuve con un interno ese día, después de tocar, y estuvimos conversando profundamente. Él también, en esa sinceridad, me transmite que sabe que cometió un error y que en el fondo quiere redimirse y quiere demostrarle al mundo que es una persona nueva y que la música lo transformó. Eso fue muy lindo para mí. Este es nuestro disco más visceral, más honesto, el más desprovisto de pretensiones, pero al mismo tiempo hacer la invitación a vivir una vida sin mentir.

- Ángel Parra tiene una participación especial en el disco.

- Cuando lanzamos "770", nos fuimos de gira y en Temuco nos encontramos con Ángel Parra y Titae, que andaban tocando, y nosotros

teníamos técnicos en común. Y los técnicos los invitaron y se armó la cosa, hicimos jamming, tuvimos buena onda. Cachamos que él era súper bluesero y que le gustaba El Cruce. Estábamos grabando esta canción, medio country, y nos acordamos del Ángel. Hace mucho que no hablábamos con él. A través de los técnicos le planteamos la posibilidad y a él le encantó la idea, aceptó y en su casa grabó un pedal steel y quedó fantástico, le puso el toque. Para nosotros es un orgullo, porque se trata de un prócer. Como guitarrista lo admiro profundamente.

- Tienen dos décadas de actividad. Con un álbum nuevo bajo el brazo, ¿cuáles son las metas?

- Nos interesa mucho ir al mercado anglo. Creemos que hay un nicho, una posibilidad ahí -en Europa sobre todo- de presentar este híbrido llamado blues criollo. El 2011 el Macha nos los recomendó, nos dijo «Loco, tienen que irse de acá, tienen que hacer lo que hice yo. Los europeos están ávidos de cosas nuevas, y cosas raras». Y nosotros hacemos blues en español. Antes de separarnos estábamos con el bichito y no queremos quedarnos con la espina.

- En el último tiempo han surgido opiniones de que el rock está muerto, pero también han aparecido bandas como Greta Van Fleet, descrita por algunos como una esperanza...

- Me parece bacán que hayan jóvenes rescatando el sonido clásico. Pero te digo, honestamente, el rock como género no se ve beneficiado en la manera en que sea conservador. Es una visión súper personal. Me parece que el rock nace como un grito de rebeldía, como una declaración de desobediencia y como una invitación a romper los límites y las reglas. Creo que eso es lo fundamental. Entonces, hoy en día creo que lo menos rockero que alguien puede hacer es decir «Oye, eso no es rock» o «Oye, el rock no se toca así, porque tiene esto y esto». El rock no puede ser conservador, el rock no puede ser talibán, no puede ser regresivo. El rock tiene que ir hacia adelante, para seguir siendo rock. De lo contrario se convierte, para mí, en una música de museo. Yo no puedo estar tan contento de que haya una banda que es tributo a Led Zeppelin y que eso sea el nuevo rock. Para eso escuchemos a Led Zeppelin. ❌



LA CASA DE LOS MÚSICOS CHILENOS

ESTE MES

**CEVLADÉ
EL GALLO
(ME LLAMO)
SEBASTIAN
JACO SANCHEZ
Y MÁS...**

ROCK/HIP HOP/FOLCLOR/METAL/
FUSIÓN/POP/INDIE/TROVA/
SALSA/CUMBIA
ENTRE OTROS ESTILOS

La venta de entradas
se realiza a través de las
boleterías de
salascd.cl
y en **eventrid.cl**
EVENTRID



SCDoficial



@SCDChile



scd_chile

The Rolling Stones

**Luchadores callejeros:
50 Años de “Beggars Banquet”**

■ Alfredo Lewin

¿En qué momento los Rolling Stones empezaron a ser los Stones? ¿Con ‘Satisfaction’ en 1965? Podría ser objeto de debate, pero no. El “Beggars Banquet”, publicado hace medio siglo, es lo que inaugura su bien llamada Era de Oro, lo que los separó de toda la camada de su generación y los hizo indispensables para el rock & roll.



Aunque “Beggars Banquet” es en sí mismo uno de los hitos más importantes en la historia de The Rolling Stones, un suceso aún más significativo tuvo lugar meses antes de su publicación como un álbum: la edición del single ‘Jumpin’ Jack Flash’. Después de haber bombardeado al público con cortinas de humo psicodélicas bien intencionadas pero mal concebidas, en plena edad del Flower Power, ‘Jumpin’ Jack Flash’ debió de haber sonado como un gran alivio para los fanáticos de los Stones que pensaron que la banda había sucumbido por demasiados viajes en ácido.

La encarnación británica del rock ‘n roll volvía a aprovechar sus fortalezas y se inscribía con un arrastrado número de R&B que no se podría escuchar mejor, ni en 50 años. Como dijo Mick Jagger, «No hay nada sobre el amor, la paz y las flores en ‘Jumpin’ Jack Flash’. Ese riff lo crea Keith Richards (aunque Bill Wyman lo reclama como propio) y pasaría a ser uno de los primeros himnos de lo que conocemos como classic rock y hasta el día de hoy es uno de sus caballitos de batalla de la banda. Ese sonido, tan único y reconocible, fue logrado por el mismo guita-

rrista, registrando un par de guitarras acústicas en una grabadora de cassette. El resto, es historia. Y, por extensión, esa vuelta a las raíces en la canción fue la vuelta de tuerca del sonido de “Beggars Banquet”, la redefinición de lo que los Stones querían hacer de ahí en adelante: Adiós invasión británica, adiós convenciones de estilo. Bienvenido el rock & roll.

El “Beggars Banquet”, en muchos sentidos, significaba la vuelta a lo básico de los Stones, al tiempo en que los Beatles hacían un poco lo mismo en su Álbum Blanco. La diferencia es que este disco es muy corto, apenas 10 canciones, versus el formato doble y de larguísima duración del álbum de The Beatles. Y es justamente por eso, por ser más conciso, que resulta ser una obra bastante más enfocada. Valga hacer notar que mientras los Beatles se perdían en un eclecticismo excesivo, los Stones facturaban una pieza sólida, homogénea, retomando sus primeras motivaciones e indagando en los orígenes del rock.

El adjetivo «terrenal» es adecuado para “Beggars Banquet”, especialmente en contraste con las andanzas etéreas del anterior “Their Satanic Majesties Request”. La guitarra acústica -nunca menos pasada de moda- es el instrumento dominante aquí, y las



canciones son una combinación de blues, country, folk y rock 'n' roll básico. Con todos los extraños experimentos que se oían en los estudios de grabación en aquellos años, este compromiso con la simplicidad debe haberse escuchado increíblemente fresco. Y lo que era más importante, los Stones estaban tocando con confianza y actitud, un aire que marcaría sus próximos tres álbumes de estudio.

Un disco como el "Beggars Banquet" no pudo haber sido producido en otro año que no fuese el 1968. En el año de la política, en el que las canciones revolucionarias sentaban bien para un verano revolucionario allá en el viejo continente. Aquellas canciones estaban en boga, The Beatles -sin ir más lejos- tenían una llamada 'Revolution' y sucedía lo de París, Francia, lo de la Primavera de Praga y lo de las coordenadas maoístas y marxistas, más Vietnam, que flotaban ominosas en el aire. Muchas cosas para una banda tan poco política, aparentemente, como lo era The Rolling Stones. No obstante, en el "Beggars Banquet" decidieron enarbolar banderas como 'Street Fighting Man' y 'Sympathy for the Devil'. La primera es una canción que en sí misma es un acto revolucionario, una marcha para aquellos que protestan en la calle. En Estados Unidos, de hecho, este tema fue prohibido luego de unos disturbios producidos en la convención demócrata del 1968. Pero ya sabemos que siempre las prohibiciones funcionaban para el grupo: bastaba que algo se prohibiese para que luego se vendiesen cientos de miles de copias extras de ejemplares de un single o de un disco.

Por otro lado, 'Sympathy for the Devil' -que también se recuerda por esta suerte de documental / trabajo en progreso que habla de la evolución de la canción durante su grabación- se convierte en el tema más paradigmático del disco. El documental al que nos referimos es "One Plus One", obra de Jean Luc Godard y que, por cierto, sigue un poco la premisa de cómo este tema musical se fue transformando desde un folk tradicional a una afro-samba. En esa época Brasil estaba entre las preferencias turísticas de los Stones, y viajaban ahí para consultar a un hechicero, según cuenta la leyenda urbana. Y sí, 'Sympathy for the Devil', tiene algo de eso, de lo pagano y de otra cosa particular y única en tanto a la conexión de las dos musas

del grupo: por un lado Marianne Faithfull -quien le dio a conocer a Mick Jagger el libro de Mijail Bulgakov llamado "El Maestro y la Margarita", en el que se inspiraría para crear la letra de la canción- y la otra, Anita Pallenberg, que junto a sus amigos fueron quienes improvisaron, con ese célebre acompañamiento vocal, ese elemento tan voodoo y misterioso que hace que 'Sympathy for the Devil' suene a pura hechicería.

Al considerar estos dos temas como los cortes esenciales para entender el modelo o, mejor dicho, la matriz de este álbum -que sería tremendamente imitado a partir de aquí- hay algo que temáticamente hablando tiene que ver con la solidaridad, con la clase trabajadora -referida también en otro tema, 'Salt of The Earth', el cual luego examinaremos- y también con el tópico de la afinidad con el diablo.

Mick Jagger ensaya otro tipo de regreso, en tanto a su papel de nuevo millonario diabólico: se vuelve a conectar con la gente de la calle. ¿Cómo? Dejándose ver en algunas manifestaciones anti-Vietnam, criticando la abulia de Londres frente a lo jugados que eran los franceses en aquel período de mayo del 68, con cierta distancia, pero rescatando una ideología que iluminó gran parte de su primera juventud. Algo que tenía que ver con algunos discursos medio pro-proletarios que esbozaba en aquel entonces, no obstante mucha gente que lo conocía sentía que solamente se trataba de un discurso y una fachada.

El Banquete está servido

Bastaba una escucha de 'Sympathy for the Devil' para haber refutado a cualquiera que hubiera tenido alguna duda acerca de que los Rolling Stones recuperarían su «mojo». Esta canción vaporizaba cualquier incertidumbre. Mick Jagger, uno de los artistas más cultos de su escena, escribió las letras influenciado por Baudelaire, mixturando una mirada amplia y al mismo tiempo cuidadosamente selectiva de la historia, con la antigua verdad de que el mal es algo intrínsecamente humano y que, por mucho que quisiéramos atribuir la responsabilidad de esta maldad a figuras reales o imaginarias,



la responsabilidad es interna.

«Grité: '¿Quién mató a los Kennedy?' / Bueno, después de todo, fuimos tu y yo».

Después de todo el embrollo lisérgico del anterior álbum, las letras aquí aturden con su claridad y profundidad. La brillante sugerencia de Keith Richards de cambiar el ritmo a una samba (Jagger lo había escrito como una canción más pop) añadió un aura primitiva que desencadenó la asociación entre el tema y las artes más oscuras. No fue de extrañar que los paranoicos blancos de la época acusaran a los Stones de convertirse en adoradores del diablo. Todo estaba ahí, al igual que las teorías de conspiración JFK: era pura música voodoo. En una entrevista para Rolling Stone en 1971, Keith Richards comentó este fenómeno con mucha más inteligencia que la que sus acusadores podrían captar:

«Antes, solo éramos niños inocentes pasándola bien y algunos decían que éramos malvados. Ok, yo soy malvado, ¿en serio? Entonces, eso te hace comenzar a pensar en aquello. No sé cuánto piensa la gente en Mick como si fuese el diablo o como un buen intérprete de rock & roll. Hay hechiceros que

piensan que estamos actuando como agentes encubiertos de Lucifer y otros que creen que somos Lucifer. Lucifer somos todos».

Más evidencia de que The Rolling Stones habían vuelto a lo básico llegaba con la dulce balada 'No Expectations', una canción que revela claramente la pasión por Robert Johnson, cuyo 'Love in Vain' cubrirían luego en "Let It Bleed". Brian Jones llegó desde algún punto de su éter personal para hacer una fuerte contribución en esta postal, tocando con slide una contraparte a la guitarra acústica de Keith Richards que sonaba en el canal opuesto. Mick canta esta simple melodía sin afectación alguna, y la única percusión es Charlie Watts en las claves. Cubierto por luminarias del country como Johnny Cash y Waylon Jennings, 'No Expectations' puede considerarse una síntesis de blues y el country, o una confirmación del hecho de que los dos géneros tienen raíces comunes. Ya aquí queda claro que este trabajo fue el último gran esfuerzo de Brian Jones junto a los Stones. Después de esto, el guitarrista empezó a percibirse fuera del cuadro.

Con 'Dear Doctor' esa misma amargura se confunde con alegría, pues la armónica de fondo, las segundas voces y el aire 100% americano (es imposible encontrar a unos



Rolling Stones más country) le quitan todo dramatismo. Interpretándola tan perfectamente, permiten que el humor de la historia se exagere sin parecer bobo. Jagger hace un trabajo notable al permanecer fiel a los personajes que describe y las armonías aleatorias de Keith Richards agregan tanto en emoción dramática como en pura diversión. Después de eso, volvemos al blues más clásico con 'Parachute Woman', un pequeño divertimento sobre sexo, sexo y más sexo, grabado de tal forma en la cinta que la sensación primitiva del blues rural mezclado con el de Chicago se cristaliza perfectamente. Es la suciedad del bar-blues, la raíz es una, el camino de desarrollo es otro. Es la vieja escuela, añeja como lo rural, moderna como los ciudadanos de Chicago.

Aunque sus letras son un poco demasiado Dylanescas, el juego de guitarra/slide/piano en 'Jigsaw Puzzle' es una obra maestra del minimalismo «rollinga». Con un bajo mucho más dominante que los otros tracks, nos muestra a la banda en una parada más rock tradicional. Jones juega con el slide como pocas veces lo hizo, y Watts consigue el toque justo para conducir desde el fondo un

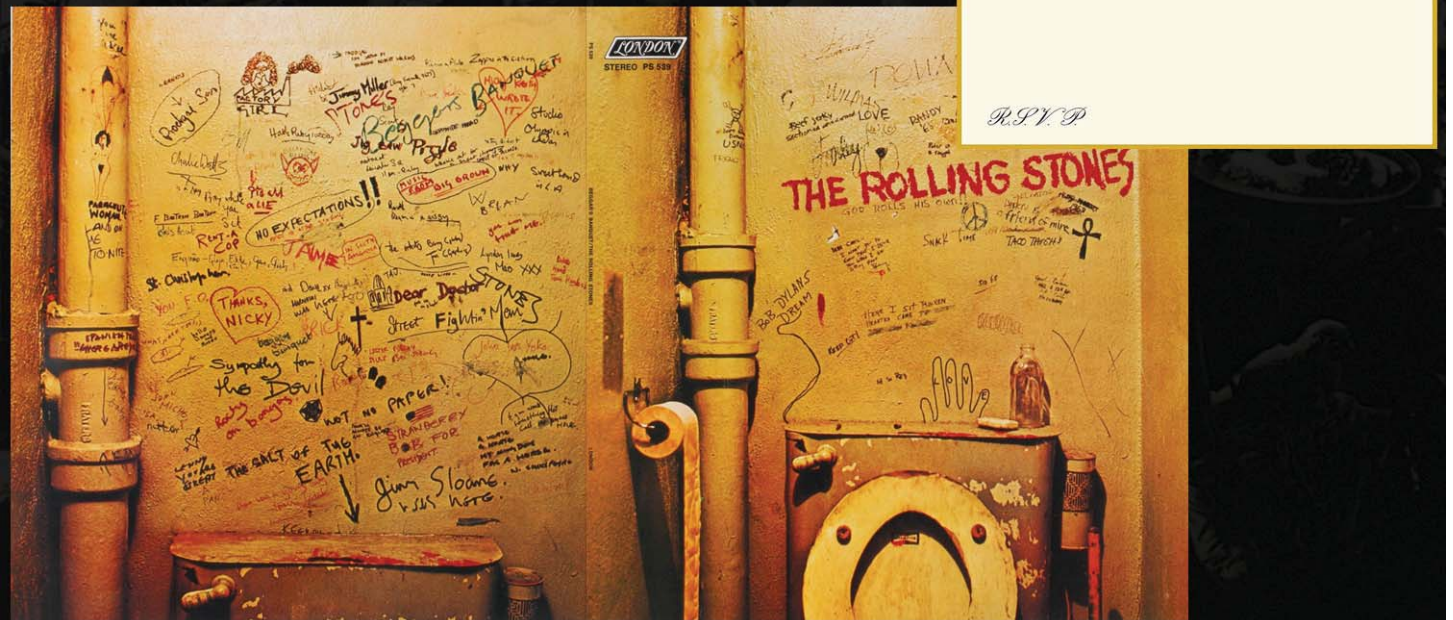
tema de largo aliento, seis minutos, sin que la intensidad decaiga ni un solo segundo. En aquellos días, 'Street Fighting Man' era la que abría el segundo lado del disco y lo que mueve a tamaña joya es la combinación maestra de guitarra acústica con la batería de Charlie Watts y el único instrumento eléctrico en la pista, el bajo. Eso es sonar «despajado», porque aunque otros instrumentos se agregan a la mezcla, es esa base la que hace que esta canción sea tan ganchera como el single 'Jumpin' Jack Flash'. 'Street Fighting Man' describe la relativa somnolencia de los británicos, mientras que el mundo entero parecía estar explotando a su alrededor en el año crucial de 1968. Himnos, los Rolling Stones saben harto de eso y 'Street Fighting Man' es uno de ellos, con ese brillo lírico de Jagger que, sin ser tan extremista, hace que uno se sume a la causa igualmente. El sonido sigue la onda de 'Jumpin' Jack Flash', mientras que el ritmo se remonta a los trabajos más melódicos de los Stones.

Probando aún más en lo de su confianza y actitud aquella de que «tocaremos lo que queramos», el quinteto regresa a sus primeros días como banda de covers, abordan-

Hablando de prohibiciones, la portada de "Beggars Banquet" también tiene algo de polémico. Originalmente la idea era mostrar un baño, un retrete más bien, como cualquiera de esos baños públicos en un bar de mala muerte, con murallas empapeladas de grafitis obscenos. La discográfica opinó que era algo muy vulgar

y optaron por una portada limpia, que funcionara con tan solo el nombre de la banda y del disco escrito sobre un blanco crema -casi como si fuera una tarjeta de invitación muy elegante- pero también muy a la manera del "Álbum Blanco" que se había publicado un mes antes, en noviembre de aquel 1968.

Rolling Stones Beggars Banquet



do 'Prodigal Son' de Robert Wilkins (otro legendario tipo de blues re-descubierto a principios de los 60), tocado con la crudeza apropiada al punto de prefigurar al Led Zeppelin de 1970. 'Prodigal Son' nos enseña la riqueza de matices que tenían los británicos, un cover a un viejo tema americano suena totalmente natural acá. Los Rolling Stones y los Allman Brothers, por poner otro ejemplo, nunca estuvieron tan cerca. Luego, Mick regresa a su personaje de chico travieso en 'Stray Cat Blues', seduciendo a una menor de edad con una especie de entusiasmo tan arrogante como el de un gato que merodea en un callejón, al tiempo que como banda ya empiezan a mostrar los indicios de un tema que llegará al año siguiente, 'Midnight Rambler'. El himno definitivo a sus incontables groupies, simplemente incontenible. La guitarra rítmica, por un lado, es una locomotora, mientras Keith ensucia y distorsiona todo con su fantástico trabajo en la guitarra principal.

Sigue la suave melodía de 'Factory Girl', con mandolina y una gran cantidad de invitados como Dave Mason y Ric Grech. Otra pieza inspirada en el country, donde Richards juega nuevamente al sueño americano y, a estas alturas, nadie puede discutir que la contraposición entre crudos rocanroles y este tipo de canciones les funcionó a la perfección. Y luego cierran "Beggars Banquet" muy apropiadamente con 'Salt of the Earth', donde Keith obtiene otro breve protagonismo en la voz principal del primer verso. Lo sorprendente de este tema es que, los que no se molestan en leer las letras, asumen que es un homenaje a la clase obrera cuando la verdad es que se trata de cómo el sistema ha creado una enorme clase social que no tiene ninguna esperanza de cambiar sus circunstancias, y que más encima está dispuesta a seguir en su predicamento en vez de luchar por cambiarlo:

*«Cuando busco en una multitud sin rostro /
una masa arremolinada de gris, blanco y negro /
no me parecen reales, de hecho se ven tan extraños /
Alza tu copa por la gente que trabaja tan duro /
bebamos por las incontables cabezas /
Pensemos en los vacilantes millones que necesitan liderazgo pero en vez de aquello apuestan por los especuladores /
Reflexionemos por aquellos que se quedan en casa y no votan... /
Es una elección entre*



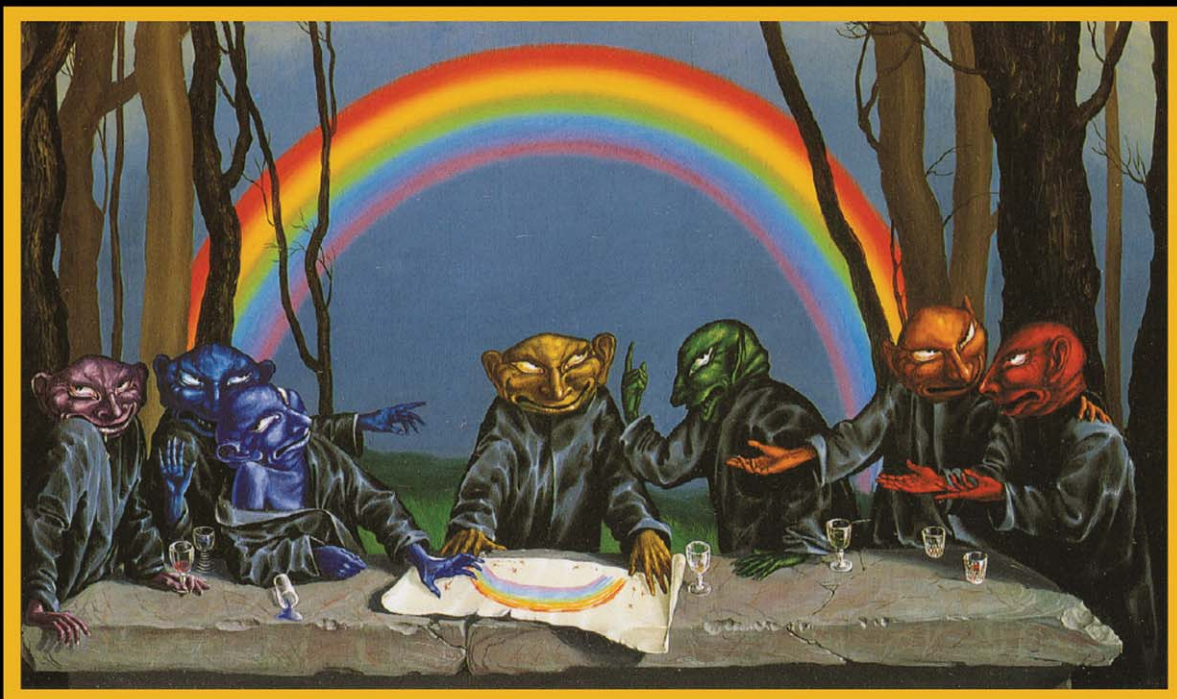
el cáncer o la polio”.

Eso de hacer un brindis por la gente trabajadora no es algo que uno esperaría de parte del quinteto más peligroso de los sesentas. 'Salt of the Earth' es una pieza de poesía rock tan magnífica que se convierte en la segunda canción más política y consciente tras -o a la par de- 'Street Fighting Man'. Mención aparte por el uso de las voces del Los Angeles Watts Street Gospel Choir. Al igual que 'Hey Jude' abrió ese mismo año la puerta a demasiadas canciones para piano de McCartney, The Rolling Stones pronto comenzarían a generar un patrón sobre este tipo de resoluciones dramáticas para sus composiciones. Sin ir más lejos, 'Shine a Light' también cerraría en ese tenor el legendario disco doble que se publicaría casi 5 años más tarde. Y para qué mencionar 'You Can't Always Get What You Want It', al año siguiente.

En resumen, The Rolling Stones se re-conectaban con sus cerebros e intuición para darnos de lo más básico y sofisticado en un trabajo extraordinario como "Beggars Banquet". Así como es difícil imaginar el desarrollo del rock sin "Sgt. Pepper's...", lo es más aun sin un "Beggars Banquet". Todo lo que hoy es canon fundamental en la música popular parte de acá. Led Zeppelin estaba por llegar, Black Sabbath se estaba incubando, The Who preparaba su obra maestra. Pero las puertas a la libertad las habían abierto The Beatles con más delicadeza, primero, y los Stones, con rudeza, un poco después. Ahora sí, el mundo estaba preparado para peleadores callejeros. Cómo pelearía la gente de a pie -y lo hacen hasta hoy- por su merecido banquete. ❌

PRIMUS

AMBUSHING THE STORM TOUR



24 DE ENERO
TEATRO COLISEO

SANTIAGO

WWW.PRIMUSVILLE.COM

ENTRADAS: **puntoticket.com**

BOLETERÍA
CARIOLA



ROCKAXIS

HUMO NEGRO



PAUL McCartNEY

FRESHEN UP

20 MARZO | ESTADIO NACIONAL

PRESENTAN

puntoticket.com



TARJETA



INVITAN



Alfa Romeo



EuroAmerica



Marshall Arts Ltd.

PAULMcCARTNEY.COM

#FRESHENUPTOUR



NEW ALBUM
EGYPT STATION
AVAILABLE NOW



Compra tus entradas en PuntoTicket y en tiendas Paris Florida Center, Paris Bandera, Paris Costanera Center y Jumbo Maipú. Obtén un 20% de descuento pagando solo con Tarjetas Scotiabank Cencosud, Cencosud o Más emitidas por CAT Administradora de Tarjetas S.A. filial de Scotiabank Chile, desde el 05 de diciembre a partir de las 11 hrs. hasta el 07 de diciembre hasta las 11 hrs o hasta agotar stock de 25.000 entradas, con un máximo de 6 ticket por tarjeta. No incluye cargos por Servicio. Para acceder al beneficio debes además ser cliente Entel con código habilitado. No acumulables con otras ofertas, promociones, descuentos y/o convenios. Máximo 6 ticket por tarjeta. *Marca Registrada de The Bank of Nova Scotia, utilizada bajo licencia. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.sbf.cl.

London 69

Tras las huellas sonoras de Héctor Sepúlveda

■ César Tudela

Como un tesoro perdido en el tiempo, Héctor Sepúlveda mantuvo guardadas las cintas reel originales de “London 69”, el único disco que grabó en solitario tras la disolución de Los Vidrios Qubrados y su viaje a Inglaterra a finales de los 60. Registrado en los míticos estudios Decca (pertenecientes a la discográfica del mismo nombre, donde militaban The Who y The Rolling Stones), recién hoy podemos conocer y escuchar aquellas grabaciones que el guitarrista se negaba a publicar y que contienen uno de los mayores secretos de la música de vanguardia nacional, en plena eclosión de la era de sincretismo entre el rock, la psicodelia y la música raga.

Hay un consenso en la crítica especializada de música popular sobre la importancia que tuvieron Los Vidrios Quebrados para el devenir del rock chileno.

Su único álbum, “Fictions” (1967) es considerado como un disco fundamental. Los avatares del destino hicieron coincidir el quincuagésimo aniversario de aquel mítico trabajo con el fallecimiento de su guitarrista y compositor, Héctor Sepúlveda, hombre clave en el sonido que entrega el álbum. Mientras los miembros sobrevivientes revivían la gloria de la banda colérica con un concierto en Matucana 100, celebrando la publicación del libro biográfico escrito por Gonzalo Planet, “Ficciones. Los mil días de Los Vidrios Qubrados” (Pez Espiral, 2017), también se estaba fraguando –a la sombra de esa añoranza– la publicación del hasta entonces inédito “London 69”, el álbum de tres canciones experimentales en clave improvisación jam –que cruzan las influencias e inquietudes de George Harrison y Syd

Barrett, en una fusión de mantras raga y rock psicodélico– y que Sepúlveda grabó en Decca Records tras su estadía en Londres, pero que nunca fue editado por cambio de prioridades del sello británico. Los vaivenes en la vida de Sepúlveda –al que jamás le gustó la nostalgia– hicieron replantearse la idea de mantener en secreto este material, que sin duda abre una nueva ventana para comprender y revalorar su oficio como guitarrista. A casi medio siglo de su registro, conversamos con el periodista Rodrigo Burgos, amigo de Sepúlveda y gestor del proyecto que derivó en la publicación de este álbum póstumo, en vinilo, bajo el alero del exquisito sello BYM Records.

–¿Cómo empezaste a formar tu vínculo con Héctor?

–Cuando estaba terminando mi carrera de periodismo, empecé armar una tesis que tenía que ver con la psicodelia a nivel mundial, y la expresión de eso en Chile. Cuando empecé a investigar, el nombre de Los Vidrios Quebrados salió muy rápidamente, entonces decidí contactar a Héctor y lo fui a ver a



su casa. Él fue muy ameno y muy humilde, además que se mantenía de una forma muy jovial. Luego, empezamos a forjar una amistad que duró hasta el día de su muerte. A lo largo del tiempo, intenté presentarle varios proyectos, que tenían que ver principalmente con armar un documental sobre su vida. Por una serie de razones que tienen que ver con su personalidad elusiva y el hecho de que no le gustaba estar expuesto, me dijo que no varias veces. Hasta que, unos seis meses antes de que muriera, cuando le diagnosticaron su insuficiencia renal -y el mismo año en el que fallecieron David Bowie y Keith Emerson, que para él eran grandes referentes y hasta compañeros de ruta- decidió darle el vamos a empezar a grabar el docu, y volvió a un tema que es muy importante: la publicación de este disco perdido que había grabado en Londres, que guardaba celosamente en su casa, en una cajita bien estropeada.

-Imagino que no fue fácil.

-Intente convencerlo muchas veces, pero era bien reacio a mostrar la cinta, pensaba que no tenía mayor valor, que era un experimento de época. Él sentía que probablemente nadie iba a estar interesado, cosa que afortunadamente no fue así, porque rápidamente el sello BYM Records -que son parte fundamental en esta historia- decidieron publicarla.

-Si nos remitimos a esa investigación inicial, ¿qué es lo que más te llamó la atención de Los Vidrios Quebrados?

-La determinación que ellos tenían. Ellos edi-

tan su primer sencillo en 1966 ya con canciones de autoría propia. Desde el día uno ellos exigen total control de su música, lo que era súper raro para esa época, porque el rock era sumamente irrelevante, o sea, existía la Nueva Ola por un lado y la Nueva Canción Chilena por otro, esto de los grupos beat era una cosa totalmente incomprendida. En ese contexto, haber logrado hacer su propia música, y con una gran calidad que no tiene nada que envidiarle a los grupos británicos, es único, y por eso son súper valorados afuera. Los Vidrios tenían una determinación y los tipos se sentían los mejores, tenían la arrogancia y la calidad suficiente para defenderse y eso es una historia muy increíble en un país donde en general no había espacio para ellos. Entonces, tenían a Juan Mateo O'Brien y Héctor Sepúlveda, que tenían visiones más o menos distintas, pero con bastantes matices de lo que era armar una banda de rock. Juan Mateo fue el letrista que le dio una potencia al grupo muy importante, con letras llenas de referencias literarias a Borges, Wilde y, también, desde luego, a toda la contracultura, a conseguir más espacios de libertad, etc. Y Héctor era el director musical, además de un guitarrista extremadamente virtuoso y gran compositor de canciones pop. Fue el profesor de guitarra eléctrica de Eduardo Gatti, quien me comentó la anécdota de cuando ambos escucharon por primera vez el disco de John Mayall con Eric Clapton, "Blues Breakers" (1966), y quedaron alucinados por el sonido, el volumen, el tono de la guitarra. Nunca habían escuchado algo así. La cosa es que Sepúlveda comen-



zó a improvisar sobre y eso y dijo que no era tan complicado, empezó a sacar las guitarras de Clapton ahí al lado suyo. Un genio, que era muy admirado por otros músicos como Chino Urquidí, director musical de Los Brincos y gran arreglista de la época.

-¿Cómo es la historia de Héctor luego de la disolución de Los Vidrios Quebrados?

-Cuando disuelve a Los Vidrios Quebrados, él estaba desilusionado de la industria (por cómo se había grabado "Fictions"), además que musicalmente estaba evolucionando hacia el blues y la psicodelia. Entonces, decide emprender viaje a la cuna de la música que amaba. Le vende su amplificador y guitarra a Eduardo Gatti y se va primero a Ecuador, para luego tomar un barco y cruzar el Atlántico. Ahí llega a España, que es su primera parada en Europa. Esa peripecia es increíble, porque sabía que acá en Chile no había espacio para ser rockero. Se dedica a tocar en las calles, y en esa época se ve muy influido por el blues y el raga hindú, que tenía mucho que ver con lo que estaban haciendo The Beatles. Luego se va a París y termina sobreviviendo en Roma -tocando en las calles y en algunos restaurantes- hasta que se encuentra con unos turistas ingleses de los que se hace amigo, y le dicen que tiene que irse a Inglaterra, que ese era el único lugar para él. Así, llega a Londres y termina viviendo en el barrio contracultural de Notting Hill, donde llegaban los inmigrantes. Ahí le empiezan a pasar muchas cosas entretenidas, como contratos para tocar en los icónicos Marquee Club y Electric Cinema. En una de esas jornadas, un amigo suyo le hace el contacto con un aprendiz de producción musical en Decca, Pat Boland, quien lo va a ver tocar en la calle y queda alucinado con las capacidades musicales de Héctor e inmediatamente le ofrecen un contrato discográfico y lo lleva al sello para firmar. Le consiguen una visa de trabajo para que esté todo en orden y comience a grabar el disco. El álbum tiene como productor ejecutivo a Boland, y dos productores musicales, Neil Slaven y Pete Swettenham, ambos con una trayectoria bastante importante, trabajando con bandas como The Moody Blues, Procol Harum, Pink Fairies, bandas potentes de la escena psicodélica bluesera de fines de los 60 y principios de los 70.

-Con todos esos antecedentes, Héctor cons-

truye un disco apegado más a la tradición psicodélica inglesa que la de la movida de San Francisco.

-Claro, la psicodelia de San Francisco que era mucho más introspectiva, más exploratoria en el blues y sin tanto efecto. La británica experimenta mucho con el trabajo de mesa, con las cintas invertidas, los overdubs; mucho más lisérgica. "London 69" está en el espacio más vanguardista y más duro de lo que era el proceso psicodélico inglés, y eso es bien extraordinario, porque si uno buscara algún pariente en la escena, lo encontraríamos en el primer disco solista de George Harrison, el instrumental "Wonderwall Music" de 1968, que tiene las influencias de la India desde la guitarra eléctrica. Un álbum muy poco comercial que solo Harrison podía darse el gusto de lanzar. Es increíble que a un chileno que no tenía mayores credenciales que su talento y sin una trayectoria (porque allá nadie tenía idea quiénes eran Los Vidrios Quebrados), le haya dado luz verde para grabar un disco un sello grande como Decca.

-Aunque, finalmente, nunca se lo editaron.

-Claro, en rigor, este disco lo iban a sacar por una subsidiaria, Deram, que era el sello de las bandas psicodélicas y que a lo largo del tiempo ha editado varias agrupaciones raras que grabaron en la época. Para entonces, Decca trataba de probar las posibilidades comerciales de un género que fue impulsado por el "Sgt. Pepper" pero que no sonaban igual, ni menos iban a vender un millón de copias. A Héctor, con el disco ya grabado y en proceso de las sesiones de fotografía, le comentan que el disco no se puede editar debido a que cambiaron las directrices comerciales. Ahí nuevamente se desilusiona de la industria, y eso explica su rechazo para nunca más grabar en un sello establecido. Hay grabaciones caseras, demos, pero no se metió más a un estudio de grabación. Finalmente, en Decca le pasan la cinta con el disco, la misma que luego me pasa a mí casi 50 años después.

-¿Y qué pasó después con él?

-Una historia desconocida es que siguió tocando en discos: lo contrató el sello Fontana para hacer las primeras guitarras de un cantante británico de fines de los 60 que hacía folk psicodélico, Tim Hollier. Después de eso decide volver a Chile, en plena UP, y arma Sun, un trío de blues rock que no tuvo fama

ya que era otro el momento histórico del rock chileno, con Los Jaivas y Congreso que habían latinoamericanizado el estilo. En todo caso, vuelve con otra actitud también, ya que venía de una vinculación muy fuerte con la astrología y acá se dedicó a estudiar formalmente, publicando incluso algunos papers.

-¿Sabes si, en todo este tiempo, antes de tu gestión por editar el disco, él tuvo la idea de publicarlo o darlo a conocer de alguna forma?

-Más que una idea pública, lo que sí ocurrió en los 80 fue que su señora, que trabajaba en Filmocentro, realizó unas copias en casete que circularon solo en su familia. Sus hijos escucharon esa música. Pero él nunca tuvo la voluntad de publicarlo, no le interesaba. En general, era muy poco cuidadoso con su patrimonio, nunca conservó muchas fotografías de la época de grabación, algo que aún estoy tratando de rastrear en Inglaterra. En fin, no le interesaba, solo quería tocar.

-Volviendo al disco, situaste su sonoridad con las inquietudes de George Harrison, pero también me atrevería a compararlo con las experimentaciones sicodélicas de Syd Barrett en los primeros Pink Floyd.

-Creo que, para la sicodelia de la época, mezcló las corrientes más vanguardistas. Sin duda está Barrett con sus experimentaciones en la guitarra eléctrica, lo que ya estaban haciendo los Beatles con la inversión de cintas y el collage de la música concreta, hay algo de folk británico también, de las bandas más crispadas como The Incredible String Band o Fairport Convention, y obviamente mirando lo que hacía Ravi Shankar. Una paleta muy amplia de sonidos, donde mezcló todo, que es lo que lo hace muy interesante y apela a la originalidad de como hacía su música.

-Un disco que además se posiciona bastante bien en nuestra época, con todo el revival de la sicodelia.

-Viendolo retrospectivamente, sí, es una música que ha envejecido bastante bien, y que podría influir mucho en la escena neosicodélica actual y que se podría colocar dentro de distintos escenarios, incluso de cosas que se acercan al post-rock. Es un disco que mantiene una frescura, que no ha perdido vigencia, y que perfectamente puede seguir iluminando espacios. Para las bandas sicodé-

licas chilenas puede llegar a ser un disco muy revelador.

-Hay que ponerle mucha atención, porque está alejado del canon pop.

-Son tres piezas que suman 27 minutos en total, que requieren espacios de concentración para meterse en las capas que presenta. No es un disco pop, no es un disco agresivo, pero sí difícil de escuchar. No hay voces, no hay melodía, lo que Héctor propuso es una especie de viaje musical y sensorial, donde está el blues, lo indio y la experimentación de la música concreta.

-¿Sabes si hubo algún comentario de este proyecto en Inglaterra?

-Al menos, de lo que yo investigué, no hay registro de alguien que haya comentado algo. Fue un proyecto muy valorado, según lo que me conversó Héctor, pero el hecho de no haber sido editado conspiró mucho en contra de su repercusión.

-¿Y comentarios actuales?

-El disco salió hace poco, lleva algunas semanas en Spotify, y está el vinilo en algunas disquerías. Pero he recibido comentarios de Mauricio Melo de Santos Dumont, quien tuvo una relación bastante cercana a Héctor porque fue bajista de un trío de blues que formaron en los 90, y lo encontró increíble, nunca pensó que el disco sería eso, no esperaba ese arrojito de temas instrumentales.

-¿Qué crees que pasará con el disco?

-Es un disco que va a tomar un tiempo para reposar en los oídos y ahí iremos recogiendo opiniones. Ahora, creo que es un gran tesoro para la música popular chilena, primero, por toda la historia extraordinaria detrás de la grabación y también por lo que suena. Hay un arrojito y una capacidad de experimentación poco vista en músicos chilenos de esa época. Los oídos más inquietos lo van a disfrutar mucho. También hay que esperar lo que pasa en el extranjero, tendrá distribución en Europa y Estados Unidos, así que creo que -como Los Vidrios Quebrados- va a generar un espacio de discusión y debate.

-Siempre cuando aparecen estos ejemplos en la música popular, de redescubrir grabaciones o impactos de ciertos músicos —como lo que pasó con Los Saikos, Rodrí-

guez o Buena Vista Social Club—, hay una suerte de reduccionismo, pasando por alto el contexto o correlato histórico.

-Eso tiene que ver con el marketing. Hay que vender el disco y hay que decir que son los primeros o los únicos o qué sé yo. En este caso, no sé si Héctor fue el primero, yo creo que no. Lo interesante es la amalgama de sonidos que propone, eso sí me parece algo adelantado. Hay muchas historias de bandas perdidas, que están en el anonimato y que de un día para otro aparecen, de las que existen grabaciones y se publican ahora, y este disco se inscribe en esa tradición. Con la publicación en contexto, hay que empezar a escucharlo y a leerlo en torno a esa época.

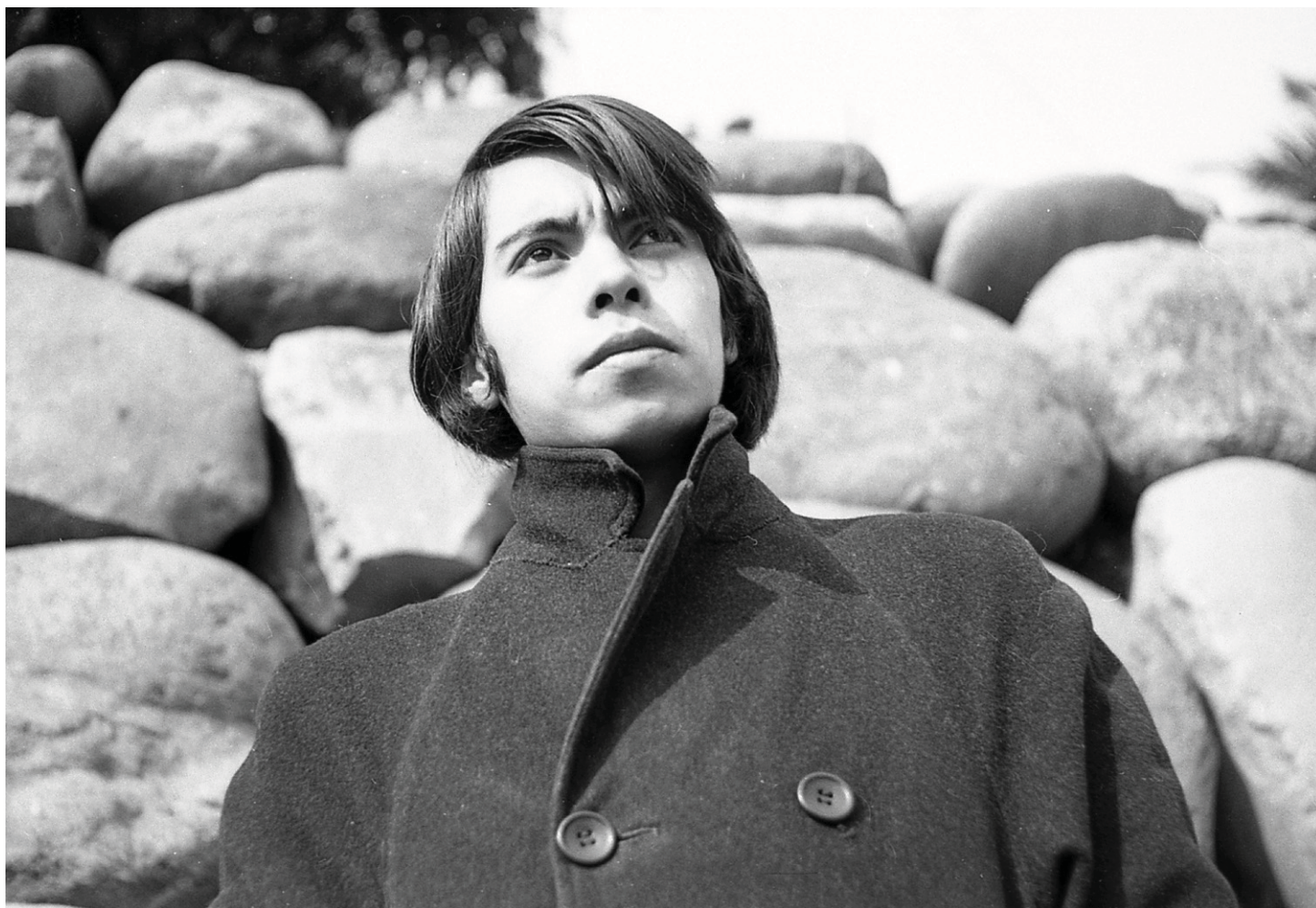
-Haciendo un ejercicio de posibilidades, si este disco se hubiese publicado, ¿crees que hubiera cambiado el panorama de cómo se hacía rock en Chile?

-Es interesante el ejercicio. Uno piensa en quienes grababan en esa época, y había gente que lo hizo en el extranjero, como Lucho Gatica. Pero no recuerdo a otros músicos chilenos grabando afuera ligados al rock. Sería

extraño. Además, si uno recuerda los medios, éramos un país agrario, sin prensa especializada. Los intereses eran muy personales, una cosa bien quijotesca. En ese sentido, no creo que haya tenido tanto impacto porque no había cómo leerlo.

-Claro, lo imaginaba en el contexto de, por ejemplo, las experimentaciones sonoras de Los Jaivas que aparecen en “La Vorágine”. Ya no quedan tan aisladas.

-Eso es bien interesante, porque habría un diálogo. Ahí se podría indagar mucho, ya que al igual que en ambos casos la música docta es muy importante. Para Héctor el barroco fue muy importante, y se nota en lo que hizo con Los Vidrios Quebrados (compuso ‘Concierto En La Menor, Opus 3’, sin ir más lejos). Por otro lado, Los Jaivas venían de la orquesta. Esa riqueza cultural se expresa acá, de tener un oído panorámico que te permita absorber todas las referencias musicales que tienes alrededor. Si “London 69” se hubiese publicado, es probable que Los Jaivas no hubieran quedado tan solos en esta cosa de experimentar tan atonal. ❌



Stone
Temple
Pilots

BUSH

SPECIAL GUEST

TEMPLE
AGENTS



REVOLUCIÓN TOUR 2019



21 DE FEBRERO
TEATRO CAUPOLICAN

punticket.com

MONSTER
ENERGY

sonar
105.3 FM

ROCKAXIS

FREE
FALL

BUSHOFFICIAL.COM | STONETEMPLEPILOTS.COM

IRON MAIDEN



SPECIAL GUESTS

THE RAVEN AGE

LEGACY OF THE BEAST TOUR '19

PRESENTA



15 DE OCTUBRE 2019
ESTADIO NACIONAL

INVITA



WWW.IRONMAIDEN.COM





THE SMASHING PUMPKINS

Shiny and Oh So Bright, Vol. 1 / LP: No Past. No Future. No Sun

NAPALM

El éxito que alcanzaron los Smashing Pumpkins en los noventa estuvo por encima de cualquier género. Se les emparentó con el grunge en la época, pero la popularidad que obtuvieron con discos como “Siamese Dream” (1993), “Mellon Collie and the Infinite Sadness” (1995) o “Adore” (1998) se debió a que la banda de Billy Corgan demostró que sabía hacer buenas canciones, mezclando elementos del rock alternativo, el shoegaze, el rock gótico, el indie o el mismo grunge.

Pero los constantes movimientos en la banda, la separación y la dispersa inspiración de Corgan llevaron a que el grupo se difuminara en el horizonte y nunca supiera encontrar una vuelta de tuerca a su trabajo, como sí lo hicieron otras agrupaciones de ese entonces. Pero 2018 apareció esperanzador para ellos. A comienzo de año anunciaron la reunión con casi su formación original (con James Iha en guitarra y Jimmy Chamberlin en batería; D’Arcy Wretzky quedó fuera de la cita por sus enfrentamientos con Corgan). Con eso se incluyó una gira y un nuevo trabajo de estudio: “Shiny and Oh So Bright, Vol. 1 / LP: No Past. No Future. No Sun”, registro que pretende reconquistar a sus fans antiguos y, por qué no, buscar algún nuevo hit que los traiga de vuelta a la primera línea de la música popular. Con Iha y Chamberlin, con quienes

no sacaban un disco desde “Machina II/The Friends & Enemies of Modern Music” (2000) y con el destacado Rick Rubin como productor, el proyecto se encumbraba como un trabajo ambicioso.

El disco, de ocho temas, comienza con ‘Knights of Malta’, canción que suena como Smashing Pumpkins asemejándose a alguna agrupación británica de la década de 2000. Y eso no está mal. Unos coros femeninos dan profundidad y el corte tiene impronta celestial, con el reconocible tono de Corgan dirigiendo todo. Luego, ‘Silvery Sometimes (Ghosts)’ y ‘Travels’ van en una línea similar, con ribetes de sonoridades indie. ‘Solara’ pone distorsión que va agarrando vuelo a medida avanza. Es el corte más cercano al sonido noventero, con una letra que repite «No soy todos, no soy todos». Le siguen los teclados de ‘Alienation’, la más insípida del disco, y ‘Marchin’ On’ devuelve otro envión de movimiento con variados riffs. ‘With Symphyty’ carga de emoción y ‘Seek and You Shall Destroy’ baja el telón sin mucha gracia. Lo nuevo de los Pumpkins explota la veta dócil de la banda y su cercanía más indie, con un par de temas más rockeados. Pero carece de un hit importante que pueda defender todo el álbum. En suma, es un trabajo que cumple, que de seguro los fans van a apreciar, pero que se queda corto para traerlos de vuelta a lo alto del rock mundial.

Juan Pablo Andrews





PILLANES

Pillanes

EVOLUCIÓN DISCOS

En el medio nacional, el concepto de “super banda” es lejano, casi inexistente. Quizás lo único que cae dentro de esa definición sea el momento en que Los Prisioneros, después del alejamiento –nuevamente– de Claudio Narea, suman a sus filas a Álvaro Henríquez, anuncio hecho a la prensa en una rueda que pasó a la posteridad por un episodio alejado de lo musical. Hablamos de un hecho ocurrido en 2003, hace quince años, por lo que el revuelo provocado por Pillanes no deja de ser menor. Existe, al menos en la formación, una reminiscencia a una de las partes que dan vida a Pillanes: dos parejas de hermanos, cada una con sus propias ideas musicales, unidas a través de la batería. En este caso, los Durán (Mauricio y Francisco, ex Los Bunkers y actuales Lanza Internacional) junto a los Ilabaca (Pablo –ex Chanco en Piedra– y Felipe) y al centro de todo, Pedropiedra.

Existen momentos en que el quinteto conecta con la raíz a la que hace alusión su nombre –el «pillán» (pillán en mapuzungún), un «espíritu de los antepasados familiares», que se vincula a volcanes y montañas– alcanzando cuotas de integración latinoamericana tanto en su discurso sonoro como en sus líricas, como también un chilenismo marcado por el «pillán», avión de entrenamiento militar fabricado en nuestro país. Esta doble condición –latinoamericana y chilénísima– convive todo el tiempo en el debut homónimo de Pillanes. Desde el inicio, con la introducción denominada ‘Despegue’ –un marcado ritmo mapuche entrecruzado por sintetizadores, trompes y charangos– el conjunto entrega pistas de lo que será este recorrido: en ocasiones, como en ‘Facho pobre’, apelando con una cumbia a un chilenismo puesto de moda en la última elección presidencial con el que se refleja la disociación de la clase proletaria nacional en su mismo seno (y, de paso, ejemplificando como el más popular de los estilos caló hondo en

la élite criolla), señalado esto en la frase «nunca te toca nada/ siempre son los mismos los que ganan». ‘Pillanes’ también obedece a esta lógica de elementos de raíz –notoria en el coro del tema– entrecruzados con una fuerte base de electro-funk. En este camino también transita ‘Barrabás’, aunque de una forma menos obvia: el riff principal tiene una clara inspiración mapuche. Y en ‘Montañita’, corte que finaliza este disco se marca el siguiente grupo de canciones con marcado corte latinoamericano. ‘Loro’, que amalgama beats urbanos con un huayno en uno de los mejores temas de “Pillanes”, es otra canción que ingresa en este grupo. La transición de raíz latinoamericana a un sonido electro-funk (algo que los Durán comenzaron a explorar en su cierre con Los Bunkers y que tanto los Ilabaca como Pedropiedra ya han incorporado a su lenguaje) se da sutilmente en ‘Convénceme’, para ir de lleno por esta senda en ‘El mundo es un lugar tan triste’, ‘Tú sabes’, ‘Valparaíso y Concepción’ y ‘Somos lo peor’, principalmente.

Hay que destacar, por encima de todo, la soltura con la que Pillanes abordó sus composiciones. Tener a cinco compositores y multi-instrumentistas, además de cantantes, sin duda que podría haber terminado en un desastre mayor. Gratamente, los doce temas que forman “Pillanes”, están cuajados de tal modo que todos los integrantes participan colocando lo mejor de sí en aras de las canciones. El debut de Pillanes se nutre de este compañerismo y del sentimiento eminentemente latinoamericano que le influencia. De este modo, la apuesta del quinteto –ayudado por la experiencia notoria de sus integrantes– de registrar un momento puntual que, esperamos, se extienda en el tiempo, se transforma en un viaje y en camino a seguir para actualizar lo que entendemos por “rock latinoamericano”. El pillán del grupo ciertamente que ayudó y guió este proceso transformador.

Felipe Kraljevich M.



DAVE HOLLAND

Uncharted Territories

DARE2

Dave Holland en contrabajo, Evan Parker en saxo tenor, Ches Smith en percusiones y Craig Taborn en piano, órgano, teclados y electrónicos, es el cuarteto que grabó este nuevo trabajo doble del célebre bajista y compositor británico, que lo trae de vuelta a sus raíces arraigadas profundamente en la improvisación libre y el jazz avant-garde. A su vez, el álbum exhibe el complemento entre dos generaciones de músicos que, además, son de distintas nacionalidades con marcadas herencias musicales. Por un lado, los ingleses Holland y Parker, quienes superan los 70 años y son figuras claves de la historia del jazz contemporáneo; y por el otro, los jóvenes estadounidenses Craig Taborn y Ches Smith, este último, por ejemplo, quien creció escuchando bandas de metal y punk, y que ha tocado con artistas tan diversos como Marc Ribot, Theory of Ruin, Mr. Bungle, Secret Chiefs 3, Xiu Xiu y Carla Bozulich. Lo interesante es que se unen dos mundos musicales, experiencias vitales y trayectorias diversas, que dan como resultado un disco de un jazz libre intuitivo y exploratorio.

Pese a que Holland se ha movido también en el mundo del jazz más clásico y en músicas de diversas proveniencias, sus inclinaciones por el avant-garde y la improvisación han sido parte definitiva de su extensa trayectoria. “Uncharted Territories” se inserta en estos terrenos musicales, a través de 23 pistas que salieron de la curatoría de dos intensos días de grabaciones de seis horas cada vez. El resultado es un trabajo de música instrumental espontánea y experimental que, en la mayoría de los casos, tiene a sus tracks denominados con sus títulos técnicos, por medio de códigos que indican la configuración instrumental, el día de grabación y la toma correspondiente. Sin embargo, también hay composiciones bautizadas con re-

ferencias a la realidad, como la apertura ‘Thought On Earth’, que comienza ambiental con Holland tocando el contrabajo con arco, un piano minimalista e inestable, percusiones variadas y vientos enigmáticos. Pese a aquello, la mayoría de las improvisaciones, son búsquedas en dúos o tríos, como el caso de las abstracciones musicales que se escuchan en ‘Piano - Bass - Percussion T1’, ‘Tenor - Percussion W 2’, ‘Tenor Bass W 3’, ‘Organ Vibes W 1’ o la sorprendente ‘Piano - Percussion W3’, solo por nombrar algunas. De este modo, el extenso disco resalta por su variedad sonora, que no solo incluye el timbre de instrumentos acústicos tradicionales del jazz como el saxo y el contrabajo, sino que también exploraciones en el campo de la electrónica, aportadas por Taborn y de lo tribal, dadas por la búsqueda percusional de Smith.

“Uncharted Territories” es una experiencia de música instrumental contemporánea de alta jerarquía, que se aleja del jazz fusión eléctrico -que muchos de los alumnos de Miles Davis siguieron- en pos de lo que se ha venido denominando «modern creative», en el cual se conectan diversas experiencias como el jazz, la música clásica contemporánea y el arte de la improvisación libre. Holland jamás traicionó sus raíces, que unen el jazz de formación afroamericana clásica (Ornette Coleman, Charles Mingus, Archie Shipp) con la tendencia europea, de frentón más experimental y flemática. Este disco es un ejemplo imponente de esta mixtura de experiencias estilísticas encarnadas tanto en Holland como en Evan Parker, pero a los que se les suma la savia joven con modelos musicales distintos que aportan Taborn y Smith. El resultado no podría estar mejor definido que en el título: “Territorios inexplorados” en el contexto de la música de avanzada actual.

Héctor Aravena A.



MUSE

Simulation Theory

WARNER

El 2019 se cumplen 20 años del lanzamiento del disco debut de Muse y vaya que han cambiado las cosas desde aquel entonces. No fueron pocos los críticos que se les fueron encima aludiendo que solo se trataba de otro grupo siguiendo la estela de Radiohead, pero el tiempo demostró que eran mucho más que eso y se convirtieron en una de las bandas más aclamadas de su generación. Es por eso que cada disco de los británicos suscita tanta atención y su nuevo “Simulation Theory” no es la excepción. Dejando atrás la distopía dramática de “Drones” (2015), la última aventura del trío se enmarca en una fantasía repleta de sonidos ochenteros que se siente nostálgica, pero a la vez futurista, lo que se palpa desde la entrada en ‘Algorithm’, apertura del larga duración que se deja esperar hasta que por fin entra la voz de Matt Bellamy después de que los sintetizadores ya establecieron una atmósfera digna de Ready Player One o Stranger Things. De hecho, la asociación con esta última no es al azar, ya que el mismo Kyle Lambert ilustró la colorida portada que cae como anillo al dedo a los desvaríos sintetizados de ‘The Dark Side’, ‘The Void’ y la entretenida ‘Pressure’, todas muy onderas y escapistas.

En un tono más urbano y sensual asoman ‘Propaganda’, ‘Break It On Me’, ‘Thought Companion’ y ‘Dig Down’, primer single que la banda liberó en mayo del 2017, y que reflejan la ética que defienden en esta pasada, más ligada al R&B que al rock operático de sus obras más insignes. De hecho, solo se puede sentir una brisa al viejo Muse en la más oscura ‘Blockades’ y en el coro grandilocuente de ‘Get Up And Fight’, mientras que en la balada ‘Something Human’ toman la guitarra acústica para mostrarse mucho más frágiles y ansiosos por contacto humano entre tanta simulación robotizada, lo que puede funcionar como un guiño a la ajetreada vida en la ruta.

Al igual que otros referentes de la primera década de los 2000 como Queens of The Stone Age o Arctic Monkeys, Bellamy y sus chicos han crecido, de eso no hay duda, y todo crecimiento conlleva un cambio de paradigma, dejar ciertas cosas atrás y seguir adelante. Puede que muchos románticos de la era de “Absolution” (2003) o “Black Holes And Revelations” (2006) no les perdonen el giro que tomaron en “Simulation Theory”, pero sería iluso pensar también que una banda como Muse haría un disco solo para conformar.

Pablo Cerda



METAL CHURCH

Damned If You Do

NUCLEAR BLAST

Lo mejor que le podía pasar a Metal Church fue el regreso de su segundo y gran vocalista Mike Howe, con quien la banda grabó algunas de las mejores placas de su carrera como “Blessing In Disguise” (1989) y “The Human factor” (1991). Howe se reintegró a la banda justo a tiempo para grabar las voces en el anterior “XI” (2016), disco con el cual la iglesia del metal retomó su legendario y característico sonido, un regreso a la raíces que puso nuevamente al combo de Seattle en el mapa metalero mundial. Por ello, hoy, tras muchos conciertos en el cuerpo y con Howe participando activamente en la composición junto al líder, el guitarrista Kurdt Vanderhoof, se puede asegurar de forma categórica que “Damned If You Do” es el mejor álbum del grupo en décadas, específicamente desde el último disco que grabaron con Howe antes de su partida, “Hanging In The Balance”, de 1993.

El sonido clásico de la banda, a medio camino entre el thrash y el US power metal retorna vigoroso y muscular, con una cuota de melodía y con esa dosis de oscuridad que estaba presente en sus dos primeros discos, el homónimo de 1984 y “The Dark” (1986), los que fueron grabados con el fallecido David Wayne. Desde el inicio, con el épico tema titular, el álbum respira calidad; se presiente de inmediato que el auditor estará delante de un gran trabajo y las siguientes canciones lo van confirmando. La grandiosa “The Black Things” nos remonta a 1989, cuando debutó Mike Howe en la banda. La labor del nuevo baterista Stet Howland (ex W.A.S.P.) es precisa y ajustada, complementándose de forma milimétrica con el bajista Steve Unger y el guitarrista rítmico Rick Van Zandt, pero son sin duda Howe y Vanderhoof las estrellas de la placa: el primero con una interpretación vocal sideral, demostrando que no ha perdido

un ápice de potencia en su voz; y el segundo metiendo solos y licks de categoría y rescatando los riffs más reconocibles del sonido Metal Church. ‘By The Numbers’ suena demoledora, con un groove infeccioso y una excelente percusión de parte de Howland, en un tema que junto al anterior pueden ser considerados como nuevos clásicos instantáneos del ensamble. ‘Revolution Underway’ rebaja un poco la intensidad pero agrega una importante cuota melódica, donde se puede disfrutar de todas las tesituras de la gran voz de Howe, un vocalista que merece mucho más reconocimiento. ‘Guillotine’, precisamente, le hace honor a su nombre: una canción cortante y afilada que va directo a la yugular con un ritmo trepidante y unas crujiertes guitarras. ‘Rot Away’ va al costado más thrasher y aprieta el acelerador a fondo, lo mismo ocurre con la demoledora ‘Out Of Balance’ donde el doble bombo de Howland acentúa la velocidad en las partes rápidas. Se trata de los temas más veloces de la placa. Pero son los ritmos entrecortados como ‘Into The Fold’ los que dominan el álbum, sacando a relucir toda la renacida inspiración actual en ‘Monkey Finger’ y en la final ‘The War Electric’, otro tema aguerrido y acelerado que deja con ganas de más, claro síntoma de cuando se está delante de una gran obra.

“Damned If You Do” representa un gran renacimiento del mejor Metal Church, con dos titanes como son Mike Howe y Kurdt Vanderhoof, luchadores incansables para brindarnos el mejor Heavy Metal después de 35 años de trayectoria, en un disco que va directo al top ten de lo mejor del año. Recen sus plegarias y préndanle una velita a Metal Church, nunca es tarde para que reciban un poco de justicia (divina) en reconocimiento a su talento y calidad.

TRANSFORMAMOS LA MÚSICA EN IMÁGENES

PARA LA INDUSTRIA & MERCADO MUSICAL



IDENTIDAD DE MARCA
DISEÑO • COMUNICACIÓN

medu1a.tv
f @ medu1a



FERRO DIABOLUS

Latin American Tour 2019



20 DE ENERO 21HRS
ROCK & GUITARRAS

VENTA DE ENTRADAS EN EVENTRID ⚡
SIN RECARGO EN THE KNIFE Y ROCKMUSIC (PAGO EN EFECTIVO)

PRODUCE:



ATENEA

COLABORAN:



ROCKXIS

AGENDA
MUSICAL.CL



TOUR BY:

talentnation
www.talentnation.ec

CASA ESTUDIO

ROCKAXIS



AVDA. SALVADOR 2549



RESERVAS: (22) 933 2370



HORARIOS LUN - DOM: 10:00 - 00:00 HRS



SALAS DE ENSAYO DESDE \$6000

BUSCANOS EN  

#CASAESTUDIOROCKAXIS

GRACIAS
COMUNICACIONES

STREAMING-LIVE CONCERT-VIDEO CLIP

ESPECIALISTAS EN MÚSICA

+ DE 1000 BANDAS TRANSMITIDAS

www.graciascomunicaciones.cl

SPIDER PROD & ATENEA PRESENTAN



BLAZE BAYLEY

17 DE ENERO 20HRS
CLUB SUBTERRÁNEO

VENTA DE ENTRADAS A TRAVÉS DE

EVENTRID

SIN RECARGO EN THE KNIFE Y ROCKMUSIC

PRODUCE:



ATENEA

COLABORAN:



ROCKAVIS

AGENDA
MUSICAL.CL



ORREGO LUCO 46, PROVIDENCIA | EVENTO PARA MAYORES DE 18 AÑOS



KURT VILE

Bottle It In

MATADOR

En una noble unión de música indie y espíritu folk, Kurt Vile ha ido dibujando su camino como un cantautor contemporáneo. Notable mezcla que ha dejado siete discos solista y algunas colaboraciones, como la de su anterior entrega, donde hizo dueto con Courtney Barnett en el trabajo titulado “Lotta Sea Lice”.

Ahora, retomando el camino solista dejado hace tres años, el músico estadounidense de 38 años lanza “Bottle It In”, obra donde arroja sus, a veces, desgastadas melodías, junto a algunos guiños de suave hippismo atrapado en el indie rock. Y todo con letras que buscan reflexión o hablan sobre lo mundano. Como en el inicio con ‘Loading Zones’, donde manifiesta su gratitud por encontrar lugares donde estacionar gratis, no sin antes hablar sobre la que sería su ciudad: «Me deslizo y me retorcí por las grietas / Camina por todas las zonas de carga en mi pequeña ciudad sucia / Haz mis compras, la lavandería también». Todo en un telón guitarrero con suaves arreglos.

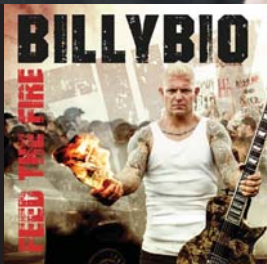
El disco, grabado entre viajes familiares, contó con colaboraciones de músicos como Kim Gordon o Stella Mozgawa. Para la relajada ‘Bassackwards’ sigue en lo cotidiano, con reflexiones propias: «Estaba en la playa / pero estaba pensando en la bahía / Llegué a la bahía pero para entonces estaba muy lejos / Estaba en el suelo pero mirando directamente al sol / Pero el sol se puso y no pude encontrar otro». Pero no solo se queda en esas lides. Vile además explora su gusto por las tradiciones musicales americanas, como en el cover de ‘Rolling with the Flow’, canción grabada por músicos country en

los setenta. El tema, de tempo ligero, es casi una declaración de principios: «La gente dijo que cambiaría de opinión / Me enderezaba y me iba bien / Aw, pero sigo amando el rock and roll / Sigo rodando con el flujo». Así, sigue: «Todos los chicos de mi edad están criando niños / Estoy criando al infierno como lo hice», para luego ir con: «Nunca estoy envejeciendo / Así que sigo rodando con el flujo». Además, el instrumentista le entrega actualidad a su género buscando ir hacia territorios más psicodélicos, como en ‘Check Baby’, donde las guitarras se van haciendo espesas en pasajes reiterativos. A ratos el disco se hace largo, con una canción que casi llega a los 10 minutos y dos que pasan esa cifra.

En ‘Mutines’ la lírica va sobre problemas mentales («Tomo pastillas y pastillas / trato de hacer que se vayan / sí / El hombrecito en mi cabeza se apodera»), para luego referirse a los smartphones («pequeña computadora en mi mano explotando / Creo que las cosas eran mucho más fáciles con el teléfono regular»), en una mezcla probablemente muy propia. Un sonido de banjo da la entrada en ‘Come Again’, que muestra un coro sin grandes pretensiones, de una canción que bien serviría en una película de búsqueda espiritual. Luego, en ‘Skinny Mini’ un arpeggio se va entrelazando con sonidos de guitarra distorsionados que ofrecen algo de sicodelia.

“Bottle It In” es un disco relajado, con bonitos arreglos, que realza la figura de Vile como un cantautor que rescata las tradiciones antiguas, buscando llevarlas a nuestro tiempo. Y lo hace a paso seguro.

Juan Pablo Andrews



BILLYBIO

Feed The Fire
AFM

31 años de servicio ininterrumpido al underground y Billy Graziadei sigue sumando destinos a su intensa travesía musical, ahora con la materialización de un viejo anhelo. “Feed The Fire” es su primer disco en solitario y una mirada distinta en su propia línea de tiempo. Fortalecido con el impacto de su altamente promocionado proyecto de rap/groove/metal, Powerflo, el motor histórico de Biohazard ve en este intento individual su más sincero reencuentro con las raíces y valores que, en cierta medida, posibilitaron la aparición de Biohazard y todo un movimiento desde Brooklyn al mundo.

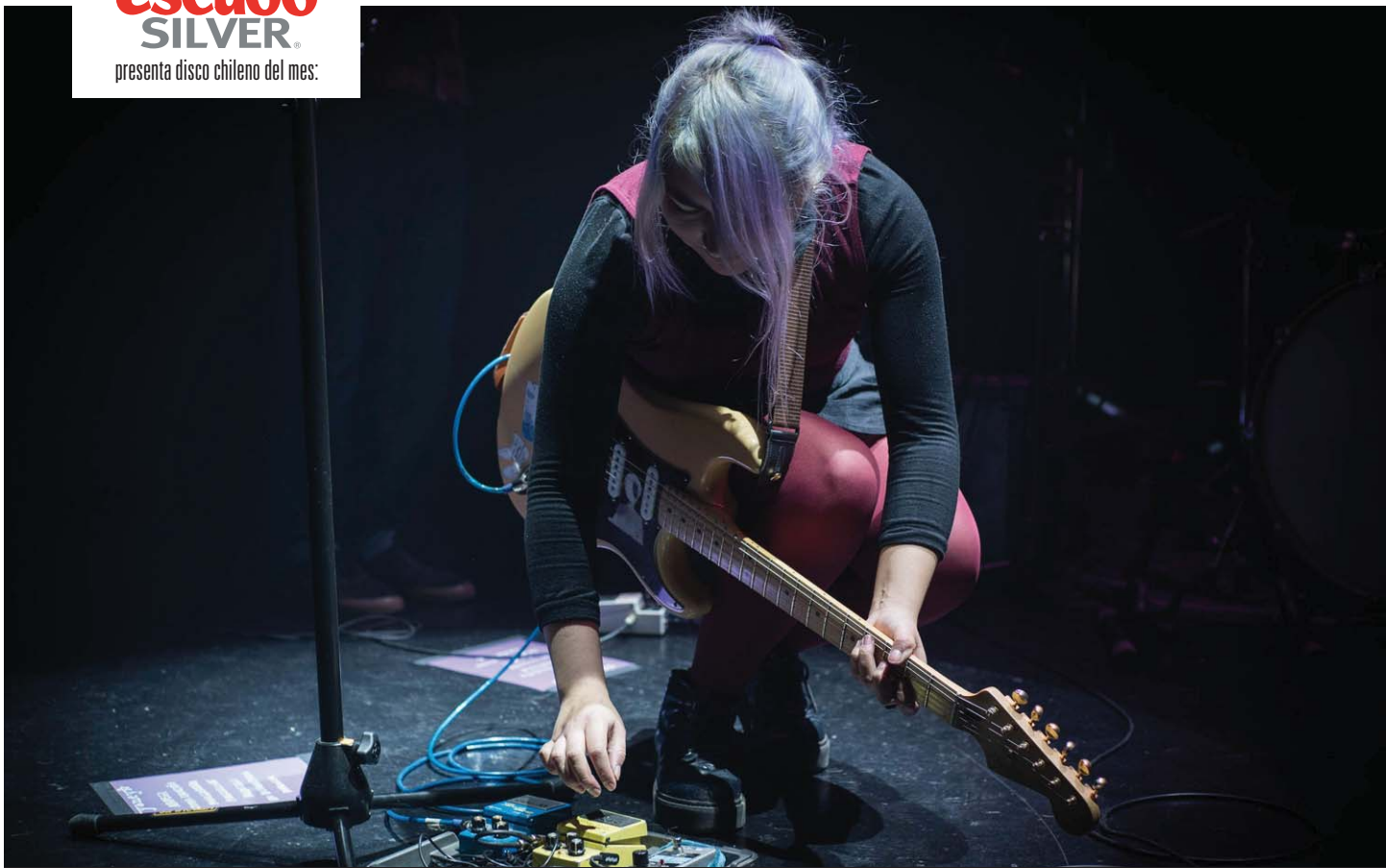
Las insatisfacciones de proyectos inconclusos y la pausa obligada del grupo de casi toda una vida son historia. Billy canaliza sus aprehensiones y energía positiva en tracks apabullantes como ‘Freedom’s Never Free’, notable descarga en la que Graziadei resalta a todo pulmón la importancia del discurso y la convivencia en una sociedad de blancos y negros. La partida además rememora la furia y desparpajo de “Mata Leao”. Hay varios condimentos llamativos, sabemos que él nunca ha sido un tipo de poses ni jugadas forzadas y

esos giros medios ramoneros de ‘Generation Z’ o el hardcore de coros expansivos en ‘Sodality’ se entienden en el contexto de un guión cargado de energía y sustancia.

Instalado hace unos buenos años en Los Angeles, Billy aprovecha el empuje proporcionado por ‘No Apologies, No Regrets’ para sintetizar su visión respecto a un entorno sobreestimulado en violencia, las rencillas y problemas percibidos en un área históricamente conflictiva como Compton; ‘Stfu’ golpea los viejos rituales de disciplina urbana tan expuestos en los noventa y está todo bien con eso, el propósito de “Feed The Fire” es casi un grito de independencia.

Sin tener la necesidad de apelar a reconciliaciones forzadas, Graziadei culmina un movidísimo 2018 con un álbum compacto y directo, listo para enrostrarle a miles de prejuiciosos escuchas atados al pasado la importancia de evadir la zona de confort. Uno recibe la pegada de riffs y fraseos en ‘Untruh’ y sabe que este personaje multiuso del underground sigue en la senda correcta. Instinto, actitud y, por supuesto, un repertorio digno de sus mejores influencias.

Francisco Reinoso



YANEY

1992

VACACI-O-NES

La cantante Yaney acaba de lanzar su disco debut -luego de ser parte de proyectos como Emisario Greda, Patio Solar y El Cómodo Silencio de los que Hablan Poco- titulado “1992”, el que inicia con la suave ‘Arpegi’, canción que cuenta con un memorable coro, ritmos melosos y una dulce voz. El siguiente tema ‘Rei’, es un poco más movido que su antecesor, y contiene una lírica bastante romántica. En un momento suben los decibeles llegando al clímax y final del tema.

Una tierna melodía es la que se hace notar en el tercer track llamado ‘Margareña’, que continúa en la línea de los dos primeros temas, acompañada de la suave y delicada voz de Yaney, y del piano que hace un buen trabajo de acompañamiento rítmico. Nos saltamos a ‘Zen’ para destacar que resulta una canción que perfectamente podría sonar en radios y alcanzar el éxito por ser muy oreja, y por el contenido de sus letras, en donde se vislumbra un cierto rencor y resentimiento, en el sentido en que se canta desde las entrañas, con la energía característica de estas temáticas de desamor y melancolía.

El mejor tema del álbum sin duda. Otra que fácilmente podría quedarse en la retina es ‘La timidez’, ya que es algo más rápida que las anteriores, y el coro es pegajoso. ‘Radicali’ es un tema instrumental perfecto para generar un paréntesis entre la primera y segunda etapa del disco. Le sigue ‘Velaré por nuestros sueños’, donde la cantante levanta la voz, pero manteniendo su tono dulce.

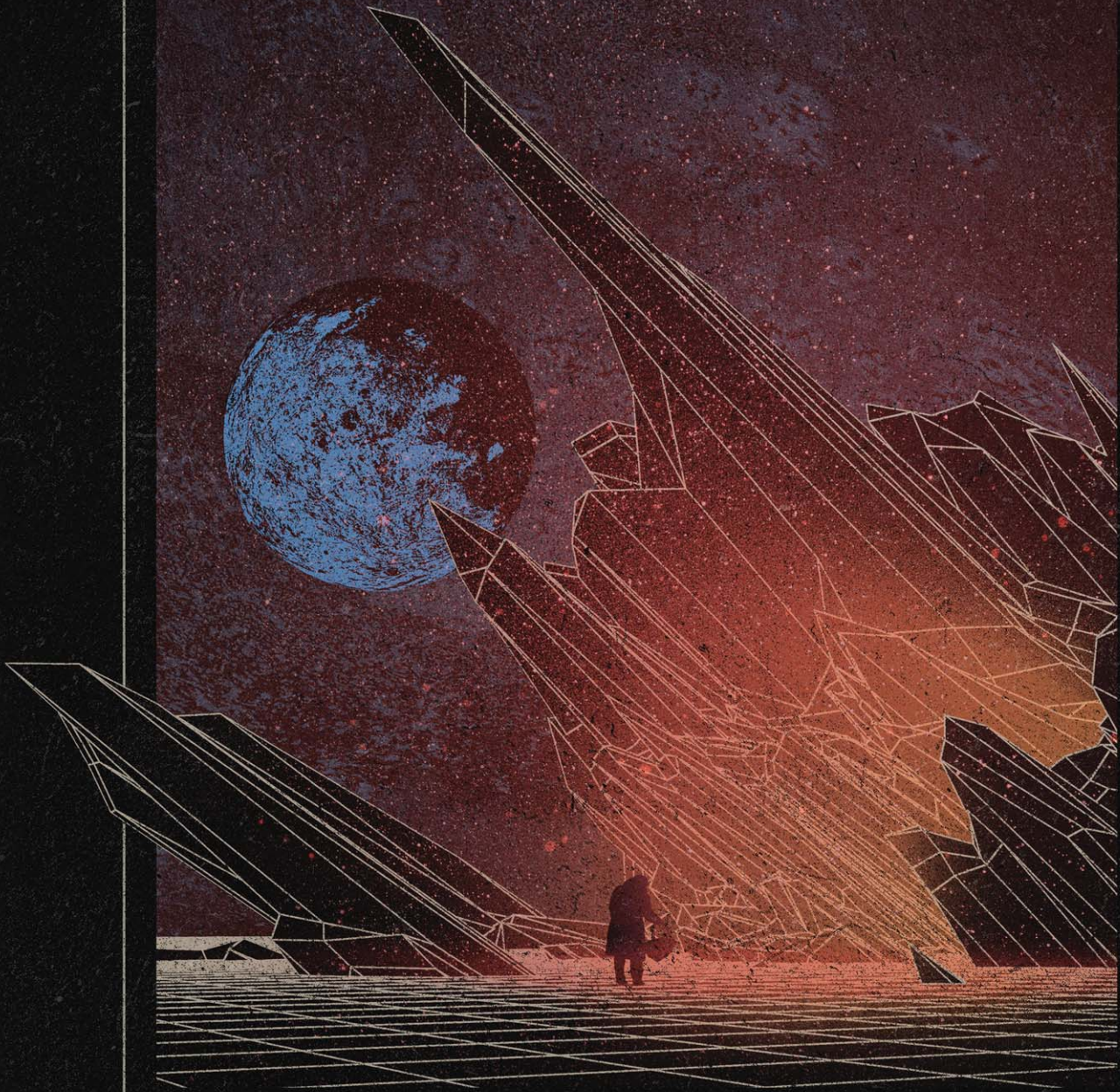
Un sonido más rockero es el que se alza desde el segundo uno en ‘Última canción’, que va in crescendo a medida que avanza el track, y que es acompañado de un amigable coro fácil de recordar. El disco finaliza con ‘Radicali II’, otra instrumental que bien podría ser parte de la musicalización de una película o corto. Mantiene la esencia del álbum en sí, con aquellas melodías suaves y relajantes, dando así un agradable cierre. La característica principal del álbum es aquella sonoridad relajante que invita a encontrarse con uno mismo y a disfrutar de la música en todo su esplendor, y que está marcada por la voz, que sin duda es la protagonista en todo momento.

Jocelyn Jara
Foto: Raromagazine

talentnation

www.talentnation.ec

leprous



MARTES 5 DE MARZO 2019 • CLUB CHOCOLATE • 21HRS

VENTA DE ENTRADAS A TRAVÉS DE SISTEMA EVENTRID Y SIN RECARGO EN TIENDAS THE KNIFE Y ROCKMUSIC (EUROCENTRO-PORTAL LYON)

PRODUCE:



ATENEA

COLABORAN:



Rockaxis



AGENDA
MUSICAL.CL



EVENTRID

NAC LIVE

INSIDEOUT



VIC FIRTH



Pearl



KEMPER
PROFILER

Blackstar

Roland

MUSIC
NORWAY

ERNESTO PINTO LAGARRIGUE 192, BARRIO BELLAVISTA, RECOLETA - EVENTO PARA MAYORES DE 18 AÑOS - ENTRADAS LIMITADAS

Jameson, el whiskey irlandés #1 del mundo, se hizo presente refrescando las dos primeras fechas de Piknic Electronik Santiago, en los jardines de Piscina Tupahue del Parque Metropolitano y en el Parque Intercomunal Padre Hurtado. @jamesonchile #JamesonCL #PiknicSCL



Macarena Puig y Clotilde Schnell



Captain Chucha



Alberto Siderey



Sofía Latino y Pablo Dittborn



Tomás Alegría, Loreto Ballesteros y Matías Solari



Nikola Bursic



Niall Healy



STREETROCK



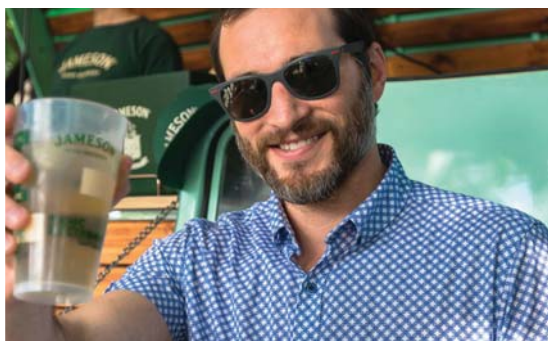
Rafael Quijada y Fernando Riveros



Martín de Mussy



Sebastián Rojas (DJ Caso)



Tomás Westenenk



Sebastián Santa Cruz, Paula Puga y Gustavo Allende



Sol Lavaud y Felipe Salazar



Thomas Holmes, Martín De Oto y Diego Salas

A TOP LINK MUSIC BY ARRANGEMENT WITH X-RAY AND SIREN ARTIST MANAGEMENT PRESENTATION



AXON

VIE 8 DE MARZO

B L O N D I E 2 0 H R S

VENTA DE ENTRADAS A TRAVÉS DE

EVENTRID 

SIN CARGO EN THE KNIFE Y ROCKMUSIC (EUROCENTRO Y PORTAL LYON)

PRODUCE:



ATENEA

COLABORAN:



ROCKAXIS



ELMO NEGRO



WWW.SPIDERPROD.CL

WINGS OVER LATIN AMERICA 2019

OVER KILL

ANIM^L

DISASTER



VIERNES 1 DE FEBRERO
TEATRO TELETON  21HRS

VENTA DE ENTRADAS A TRAVES DE



SIN RECARGO THE KNIFE Y ROCKMUSIC
EUROCENTRO Y PORTAL LYON

PRODUCE



COLABORA

